

ESTRENO DE "SEVERO TORELLI"

LOS ENSAYOS DE LA OBRA

*La Corres-
pondencia.*

—Continúan en el teatro Español los ensayos del drama de François Coppée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso, *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra. Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.

El Imparcial.

Continúan en el teatro Español los ensayos del drama de François Coppée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso, *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra. Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.

El Liberal.

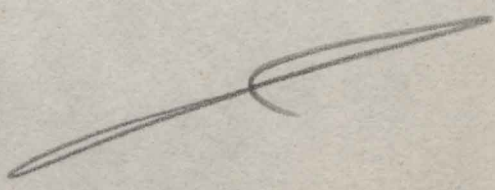
Continúan en el teatro Español los ensayos del drama de François Coppée, arreglado á la escena española, en cuatro actos y en verso, *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra. Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.

El Globo.

ESPAÑOL.—Continúan en este teatro los ensayos del drama en cuatro actos y en verso, de François Coppée, arreglado á la escena española, titulado *Severo Torelli*, cuyo estreno se verificará muy en breve.

Bussato y Amalio se ocupan activamente en el decorado que requiere la obra. Para el tercer acto ha escrito una melodía el maestro Juarranz.



Madrid le janvier 1894.

Monsieur Francois Coppé

Cher et honorable Monsieur: Mes amis Mrs. Bastard et Huertas m'ont fait part de la réponse que vous avez eu l'obligeance de leur donner sur la représentation au Teatro Español de l'arrangement que j'ai eu l'honneur de faire de votre admirable chef d'œuvre Severo Torelli. Je n'ai été que trop hardi d'entreprendre un tel travail; mais c'est l'attraction du sublime qui m'y a poussé.

Je suis fort sensible, cher Monsieur, à la bienveillante confiance dont vous avez voulu bien m'honorer. Je vous en garderai toujours la plus vive reconnaissance, soyez-en sûr, et je surveillerai vos intérêts, qui dans cette occasion sont aussi les miens.

Il va sans dire que vous

aurez des nouvelles immédiatement
après la première représentation, en
vous faisant connaître le résultat.

Veuillez agréer, Monsieur,
l'expression de mes sentiments les plus
dévoués et le témoignage de la plus
respectueuse admiration, avec laquelle
j'ai l'honneur d'être

Votre très humble serviteur

C. F. Ch.

Les directeurs et entrepreneurs
du Teatro Español profitent de cette
occasion pour rendre un hommage de
la plus profonde admiration à
l'éminent auteur dramatique français
Monsieur François Coppé.

14 Febrero 1894

42

106

ANTE EL ESTRENO.

St Correo

François Coppée y su drama «Severo Torelli».

Dentro de muy pocos días se estrenará en el teatro Español el anunciado arreglo, en cuatro actos y en verso, que del drama de François Coppée *Severo Torelli* ha llevado á cabo nuestro amigo el inspirado poeta Fernandez Shaw. En la interpretacion tomará parte casi toda la compañía del clásico coliseo; Busato y Amalio se han ocupado estos días activamente del decorado de la obra.

François Coppée es un autor muy conocido en España. Numerosas traducciones de sus poemas y poesías, debidas á los señores Valera (D. Juan), Fernandez Shaw, Reina y algunos escritores más; otras, mas numerosas todavía, de sus novelas y sus cuentos, y aun las versiones de dos obras dramáticas, *Le Paysant* y *Le luthier de Crémone*, ambas en un acto, que se representaron hace ya bastante tiempo, han ido poco á poco familiarizando á nuestro público con su nombre.

Severo Torelli, sin embargo, presentará en España la personalidad de Coppée bajo un aspecto distinto de los que han podido apreciarse hasta ahora en el desenvolvimiento progresivo de su produccion literaria.

Coppée es para nosotros, y no sin razon, el poeta de los afectos delicados y de las emociones íntimas, hondamente sentidas y expresadas exquisitamente; el autor de *Angelus* y de las *Intimités*, de *Henriette* y de los *Cuentos*, y sobre todo y ante todo, el autor de *Le Paysant*, ese episodio cuyo encanto semeja ráfaga de aire tibio que atraviesa la escena impregnada de aromas, á la luz de la luna; diálogo tiernísimo que en una sola noche reveló al público de París juntamente la inspiracion de Coppée y el admirable talento de Sarah Bernhardt.

Pero el insigne poeta tiene asimismo la nota trágica en su lira. Su musa, como ha dicho uno de sus panegiristas, es una musa moderna, contemplativa, melancólica, pero á veces toca tambien con su fina mano de *parisiense*, la gran espada de Hugo.

Este Coppée, que evoca mágicamente, con todo su esplendor, pasadas épocas; que sabe despertar el interés de la accion con la doble vista del poeta y del autor dramático, y que expresa, con acentos del alma, las violentas luchas de las pasiones desencadenadas, este Coppée es el autor de *Severo Torelli*.

Estrenóse este drama en París hace poco más de diez años, en el teatro del Odeon, y con tal éxito que pasó con holgura de las cien representaciones consecutivas.

El triunfo de su autor fué inmenso. Dícenlo con elocuente sinceridad las revistas y los periódicos de entonces, en los que encontramos estas noticias, con las firmas de los críticos más eminentes de París.

Ni en *Madame de Maintenon*, antes, ni en *Les Jacobites* después—sus otros dos dramas en cinco actos—logró Coppée, ni con mucho, victoria igual. *Severo Torelli* ha sido y ha señalado hasta ahora en su brillante carrera lo que *Fausto*, por ejemplo, en la de Gounod: la cima de su inspiración y de su talento.

Ahora bien, ¿qué suerte está reservada en Madrid á la obra maestra de François Coppée? Pronto lo veremos. De esperar es, sin embargo, que dadas las condiciones de admirable versificador y de poeta inspiradísimo que concurren en el autor del arreglo, nuestro público acepte como bueno el fello del francés.

El Her aldo

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Las "soirées" literarias.

Cuando la señora de Martínez de Roda, con ese buen gusto en ella innato, invitó durante el pasado invierno á sus veladas á brillantes ingenios que, rompiendo el duro hielo del público aristocrático, obtuvieron aplausos entusiastas con la lectura de trozos escogidos de sus obras, se inició una revolución en el gusto de cierta clase de la sociedad, que por su género de vida, no prestaba el debido concurso á nuestras glorias literarias.

Ya la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazán, al abandonar definitivamente el poético retiro de Meirás para instalarse en la antigua casa de la calle de San Bernardo, trajo con su presencia á la sociedad madrileña algo de que no es posible desprenderse, á quien, como la autora de *La vida de San Francisco*, es ante todo y sobre todo una eminencia literaria.

Despertóse cierta emulación entre las damas aristocráticas; renacieron sus aficiones alotargadas por el cálido ambiente social; y se entusiasmaron oyendo recitar á Grilo sus tiernas *Ermilas* y á Ferrari sus brillantes estrofas; y ya no fueron únicamente la duquesa Angela de Denia y la duquesa de Villahermosa, las que disfrutaron la exclusiva de sentar á sus mesas á los más eximios vates y á los más insignes escritores.

Los poetas y los novelistas se *humanizaron*, si así puede decirse, y vistiendo el correcto frac, buscaron en los salones el aplauso de un público selecto, gozándose con la conquista de la aristocracia, y recordando ésta, en su despertar de hoy, los pasados tiempos en que el gran Cervantes dedicaba su hermosa obra á un grande de España, más grande que por sus timbres nobiliarios, por la protección que dispensara al creador del grandioso libro, en que se narran las aventuras del *Quijote*.

Sería lastimoso que este movimiento—mejor dicho—esta regeneración de nuestras costumbres, en buena hora iniciada, no tuviera dignos continuadores.

Hemos llegado á una época del año en que el recogimiento se impone; el baile está proscrito de los salones; los teatros arrastran lánguida existencia. El momento es, pues, oportuno. Sólo falta un salón cuyas puertas se abran para la poesía triunfante.

Grilo, el lector sublime; Vega, el sainetero eximio; Manuel del Palacio, el improvisador notable; Ferrari, el de las brillantes estrofas; Balart, el dulce cantor de Dolores; Campoamor, Núñez de Arce, Echegaray, los grandes poetas, vuestra musa ideal debiera iluminar con su luz potente los espacios donde un público selecto os aguarda para tributaros ovación inmensa.

La poesía lírica no tiene, como la dramática, el galardón del aplauso público.

El poeta lírico vende sus libros, oye grandes elogios, críticas benévolas; pero salvo alguna que otra lectura en público certamen, no halla ocasión de regalar sus oídos con esa música sin par que se llama aplauso.

Ese aplauso os lo tributará entusiasta la sociedad aristocrática cuantas veces vuestra voz resuene en sus dorados salones...

MONTE-AMOR.

15 Febrero 1894

107-

Al Heras

COPPÉE

Anuncia la prensa, para el sábado próximo, la representación en el teatro Español de la obra maestra del dulce poeta francés: de *Severo Torelli*.

Aquel drama, cifra de todos sus aciertos, significa para Coppée una redención. Una crítica, no siempre benévola, había fijado el punto máximo del genio del poeta en *Le Passant*, acierto prematuro recordado siempre para menguar los términos del triunfo reciente; éxito que llegó á constituir para su vacilante fantasía la obsesión dolorosa con que atormentan en *La obra* de Zola la imaginación del pintor laureado, los aplausos recordados siempre con malicia, de aquel cuadro que, si un día le abriera las puertas de la fama, después aborrece y maldice en sus horas de agotamiento y de impotencia.

Coppée sentía aquellas tristezas. *Le Passant*, siempre vivo, mataba al nacer á sus hermanos menores, y él mismo, con ingenuidad gallarda, confiesa su rencor hacia aquel hijo querido y venturoso de sus ensueños juveniles. Lo confiesa después, cuando un aplauso sin reserva colocara á *Severo Torelli* por encima de todas sus obras; cuando *Le Passant* fué olvidado; cuando ocupó en la Academia el asiento que la muerte de Laprade dejó vacío y señaló definitivamente, con aquel triunfo escénico clamoroso, el zénit de su inspiración, de su experiencia y de su genio.

X

No hay entre los poetas vivientes de Francia ninguno tan original como Coppée, ninguno tampoco que contenga su originalidad en más correctos y sencillos moldes. No queda en su forma límpida el atildamiento ni la excentricidad del viejo parnasiano, y si con rareza se encuentra en sus estrofas sonoras la vibración de un entusiasmo ardoroso, la sinceridad de un sentimiento siempre apasionado se desliza entre sus versos con suave rumor de arroyo que corre entre musgos.

La poesía de Coppée es fluida y serena. Ama lo humilde como el ruiseñor la obscuridad de la selva. No aletea la alegría en sus canciones, pero no gime tampoco en ellas la desesperación siniestra. Es un alma, un alma entera que se ofrece sin falsificar su esencia. Un corazón que ha vivido poco y que ha sentido mucho. El drama de aquella vida no tiene sino un personaje. La acción podría desarrollarse en el vehículo simplísimo de un monólogo.

Nada pinta con tal exactitud la fisonomía moral de Coppée como aquellos versos suyos, en que él mismo la describe: «El hijo pálido del viejo París, con el alma llena por las tristezas de los soñadores que nunca han viajado.»

El dolor sin protesta, la amargura que llora y no maldice, los humildes de corazón, encuentran vida en sus inspiraciones.

Sus héroes se mueven en un ambiente melancólico de tarde de Otoño. Si las perfecciones del poema clásico derramaron un día sobre el rostro de sus héroes claridades meridianas y el genio romántico de Hugo puso sobre el semblante trágico de sus protagonistas destellos rojizos de incendio; si Baudelaire alumbró el rostro cadavérico de sus personajes con los fulgores lívidos de la

lámpara de alcohol que siembra con intermitencia convulsiva sus luces espectrales, de Coppée pudiera decirse que alumbra sus escenas con rayos de luna tibios y serenos, penumbra triste y preferida de las almas que sufren.

X

Fernández Shaw, que ya en una admirable traducción de sus poemas, obra menos conocida de lo que merece, dió á conocer á Coppée en España, es el autor del arreglo que el sábado ha de ponerse en escena.

Mucho inclina á esperar un éxito de fortuna las condiciones excelentes del poeta español, y aplicadas á obra tan perfecta y acabada del maestro francés.

Severo Torelli es un buen drama. El sábado juzgará nuestro público si la fortuna, que saludó con un triunfo su aparición en la escena francesa, siguió ó no sus pasos hasta la escena española.

H. y S.

El Nuevo Mundo

REVISTA TEATRAL EN TRES CUADROS.

Un drama nuevo Fernández Sawh,
Severo Torelli. poeta de alientos gigantescos é inspiración sanísima, se prepara estos días para tomar la «alternativa» de autor dramático.

Su drama SEVERO TORELLI, próximo á estrenarse en el teatro Español, no es original, sino traducción del que con idéntico título escribió el eximio Copée. Pero el hecho de la traducción importa poco, porque «nuestro poeta» ha arreglado y variado algunas páginas del original, y sobre todo, lo ha escrito todo él de nuevo en castellano, en hermosos y brillantes versos, que leídos por Fernández Sawh—maestro en esta difícilísima oratoria—resultan una seducción de irresistible fuerza magnética.

Es, en efecto, Fernández Sawh «un lector» de los que no abundan, é infinidad de veces, y con ocasión de solemnidades literarias de las de «gala con uniforme», ha rayado á tanta altura, que junto á él han resultado pálidas «figuras» tan salientes, por ejemplo, como la del malogrado Rafael Calvo, verdadero «tenor» de primissimo, de la declamación.

Haciendo versos, escribiendo crónicas y leyendo—recitando mejor dicho—composiciones de los maestros, Fernández Sawh ha pasado su tiempo sin salirse de la esfera del periódico ó de la tribuna del Ateneo, y llega hoy (hoy, como quien dice, pues SEVERO TORELLI se estrenará esta semana), á buscar mejor y auténtico «escenario» en que aquilatar sus méritos, y demandar de manera directa los sufragios del público en general y de sus admiradores en particular.

Libreme Dios, después de lo que acabo de hablar con el joven poeta, de decir una sola palabra acerca del «argumento» del drama de que es autor *in partibus*. Los que recuerden lo que dijo la prensa francesa á raíz del estreno en París, el de 1892, no necesitan nuevos relatos. Los que flacos de memoria, ó perezosos para la lectura, no lo recuerden ni conozcan, que tengan paciencia hasta el día del estreno en Madrid.

Lo que sí puede asegurarse, dejando aparte el éxito que la obra obtenga en nuestro clásico coliseo, es que la noche de la primera representación de SEVERO TORELLI, será una noche solemne en aquella escena, una especie de «canción de desagravios» que los señores Mata y Bueno deben por las repetidas profanaciones de las comedias de magia.

En la plataforma de un tranvía del barrio de Salamanca, donde Fernández Sawh iba fumando, y á la que yo me salí para poder hacer lo mismo, hemos celebrado una rápida y casi «pública» *interview*, cuya síntesis es el siguiente:

La poesía de Ama lo humildad de la sus canciones ellas la desesp un alma enter su esencia. Un y que ha senta la vida no tie ción podría de plicísimo de u.

Nada pinta moral de Copp yos, en que el pálido del viej las tristezas han viajado.

El dolor sir lora y no mal encuentran vid

Sus héroes melancólico de ciones del poem sobre el rostro ridianas y el ge sobre el sembla nistas destellos delaire alumbró personajes con

lámpara de ale mitencia convt de Coppée pudí escenas con ray penumbra trist que sufren.

Fernández S ble traducción conocida de lo Coppée en Esp que el sábado h

Mucho inclin tuna las condi español, y aplic acabada del ma

Severo Torell bado juzgará n que saludó con la escena franc hasta la escena

—¿Cómo va ese drama?

—Bien; espero que se estrene del viernes al sábado, lo más tarde.

—¿Y está usted contento de los actores?

—Sí, señor, ponen todos al servicio de mi causa muy buena voluntad, y con ella, y el favor del público, espero salir airoso de mi «atrevimiento». Y advierto á usted, amigo mío, que con lo que hacen cumplen en definitiva un compromiso de honor, digámoslo así, pues ellos son los que me han metido en esta aventura, ellos los que me han llevado al teatro, á donde yo hubiera ido quizá por impulso propio, pero no ahora, mucho más adelante.

—A ver, á ver; explíqueme usted.

—Pues muy sencillo. No es SEVERO TORELLI la única obra que yo guardo en mi «archivo». Tengo otros ensayos; tengo entre ellos algo absolutamente original. El drama de Copeé me entusiasmó—á qué negarlo—cuando lo vi representar en París: pensé acto continuo en acomodarlo á nuestra escena, y muy poco tiempo después un manuscrito

de abundantes páginas, trazado con mi letra semi árabe, por lo enredosa de leer, encerraba la realización de mi deseo bajo una cubierta que decía sencillamente en gruesas letras: SEVERO TORELLI. Guardé el manuscrito, lo lei para mi solaz íntimo, en varias ocasiones, y llegué, andando el tiempo, á no acordarme más de él, y hasta olvidar en dónde lo guardaba. Así hemos llegado al año actual. ¿Quién ha hablado á Mata de la obra? No lo sé. El hecho es que este actor, en unión de su colega, me visitaron al empezar la temporada actual, y con tales ansias me pidieron el drama, que, contra mi deseo, no pude excusarme, y ofrecí entregárselo.

—De modo que...

—Espere usted, que falta por decir lo mejor. Para cumplir la palabra empeñada busqué el ejemplar de SEVERO TORELLI, y no di con él. Revolví todos mis papeles, todos los armarios, y nada; hasta que al fin, en lo más profundo de un amplio cajón, hallé el manuscrito, y ¡en qué estado! Los ratones habían hecho presa en el papel, ya barnizado por el tiempo con color amarillo, y las puntas de una porción de hojas estaban trituradas, materialmente «deshiladas». Como con el original de una producción dramática no ocurre lo que con el buen vino, que adquiere importancia y mérito cuanto más aire, más polvo y telarañas lo cubren, no me atreví á enviar al teatro Español aquellos «despojos», y he tenido que escribirlo de nuevo desde la cruz á la fecha, trabajo que no me duele después de todo, pues he arreglado, corregido y variado bastante mi primera «inspiración».

—¿Y el drama, es...

—No, sobre eso, ni una palabra. Ya lo verá Ud. si me hace el honor de asistir cuando yo le avise, á uno de los ensayos generales, de cuya clase le daremos tres, lo menos. Sólo le diré, que siendo de época, resultaría

si los actores lo vistiesen de leviita, un drama del día; que tiene interés no escaso y que el asunto no es un «pretexto» para que los cómicos salgan á decir versos por... decir, como recitan los niños las lecciones aprendidas de memoria, sino que la versificación hace á manera de «contra-canto» de una acción robusta, humana y como he dicho—y de Ud. para mi pase la inmodestia por la parte que me incumbe—interesante.

—Iré al ensayo y al estreno, y ya sabe con cuánta sinceridad le deseo buena suerte.

—Para el drama han pintado una decoración Bussato y Amalio, y reformado varios trastos. Esto... si puede usted decirlo.

Enrique Sepúlveda.

17 Febrero 1894

15

108

La Justicia

LOS ESTRENOS DE HOY

EN EL ESPAÑOL

SEVERO TORELLI.—Un empleado del Ministerio de la Guerra.—Los primeros versos.—Autor dramático.—Versos patrióticos.—Bibliotecario.—Dramas, comedias y novelas.—El estreno.—Los intérpretes.—Argumento.

El teatro Español, enfermo de anemia como el español todo, volvería esta noche a asimilar se como si corriese por sus venas sangre nueva... si no estuvieran allí Mata que se duerme en antiguos laureles, y Bueno que hace bueno a Mata.

Los viriles acentos puestos en boca de los Torelli, por Coopé, resonarán en la clásica sala y ante el conjuro de un nombre bien quisto de la gente de letras, no se perderán en el vacío insano, sino que tendrán público y público selecto que los escucha.

Y como el público impaciente gusta de conocer datos que pongan en camino de saborear bellezas, ahí van a la vorágine de la curiosidad devorado a unas cuantas noticias sobre la obra que se estrena:

Pero antes dos palabras que digan, si no quién es, que esto sábelo todo el mundo, algo de la vida de su autor: de Francisco Coopé.

En el *Parnaso contemporáneo* (publicado en París en 1866) publicóse por primera vez la firma del Francisco Coopé, que era entonces... empleado del ministerio de la Guerra.

Las poesías suscritas por aquella firma tenían un sabor completamente nuevo, y el público acogiólas con placer verdadero, que hizo al poeta solicitar, creyéndolos fáciles, nuevos triunfos con un tomo de poesías titulado *El Relicario*; pero ante *El Relicario*, el público encogióse de hombros desdenosamente y Coopé tuvo su primer decepción.

El desquite no se hizo esperar; se le dieron sus nuevas poesías—*Íntimas*—y su primera producción dramática—*El Pasajero*—estrenada en el mismo teatro del Olán.

Llegó la hora; Coopé fue patriota y lo fueron sus cantos; pruébanlo *Más sangre*, la *Carta de un voluntario bretón* y otras composiciones publicadas entonces.

Luego, cumplidos ya los deberes para con la patria, Coopé dejó el ministerio y fue de bibliotecario al Luxemburgo, y más tarde al teatro francés.

Citar todo lo que Coopé escribió desde entonces fuera demasiado, pero no citar nada sería demasiado poco; diciendo que escribió novelas como *Un idilio durante el sitio*, comedias como *El tesoro* y dramas como *El Marquesito*, *La guerra de los cien años*, *Madame Maitenon*, estaremos en el justo medio; y si añadimos que en 1884 fué hecho académico, habremos dicho lo más interesante de la vida del poeta y podremos ocuparnos de su obra.

La cual obra estrenóse en el Odeón en 1883 y obtuvo un éxito inmejorable, á que contribuyeron mucho los versos hermosos, siempre inspirados y sonoros de Coopé, más poeta lírico que dramático, aunque en aquella ocasión probó ser las dos cosas por igual y en alto grado.

Tampoco dejaron de contribuir al triunfo los intérpretes de *Severo Torelli*, que fueron madame Tessandier (doña Pia), Mlle. Barrety (Portia), Mlle. Malván Sandrino, Mounet (Torelli), Dufras (Spinola), Lambert, Bransont y Revel.

La acción de la obra desarróllase en Pisa en el siglo XV. Spinola gobierna la ciudad por los florentinos, y la ciudad siéntese languidecer bajo el peso de la tiranía.

Veinte años antes del momento en que el drama comienza, Spinola condenó á muerte á tres gentiles hombres de Pisa; la cabeza de dos de ellos rodó en el cadalso; el tercero, Juan Bautista Torelli, fué perdonado, y al aceptar el perdón que le asombra, aceptale para dedicar su vida á destruir la tiranía florentina.

Torelli tiene un hijo—Severo—y educale en sus ideas inculcándole el odio á los florentinos y el ansia de venganza contra Spinola.

La crueldad del tirano no reconoce límites y al fin la hora de la revolución llega. Los pisanos necesitan un jefe y eligen á Severo Torelli, que es como el símbolo de sus odios y de sus deseos vengativos. Severo acepta la jefatura y encárgase de coronar la obra libertadora; pero es preciso que los conspiradores se ligan por un juramento solemne y cuando piensan cual ha de ser, aparece un sacerdote que vuelve de llevar el Viático á un agonizante.

Los conspiradores encuentran ocasión apropiada para su juramento y el autor un momento verdaderamente teatral con que finaliza el acto primero.

El segundo acto es bellísimo, bastaría por sí solo para asegurar el triunfo de la obra. Severo es el encargado de herir á Spinola y al anunciarlo al viejo Torelli, éste le bendice y le pone bajo la protección de Dios; pero Severo quiere además la bendición materna; para obtenerla confía su secreto á su madre, doña Pia, y ésta al conocerle desmáyase y pide luego quedar á solas con su hijo.

Secreto por secreto, doña Pia confía á Severo uno terrible; la vida de su padre tuvo por precio el deshonor de una mujer.

La revelación está hecha en una escena cruel, magistralmente tratada por Coopé, y de difícil interpretación para los actores, que hácese verdaderamente trágica cuando Severo conoce el nombre de la mujer deshonrada, que es el nombre de su madre.

El vengador de Pisa es hijo del tirano florentino.

En el acto tercero la conspiración crece, las enseñanzas del león florentino están cubiertas de pasquines contra Spinola, que no queriendo sufrir el insulto manda prender á diez pisanos y darles muerte si el culpable no parece.

Severo, alarmado por la confesión de su ma-

dre, desea la muerte y quiere declararse culpable, pero Spinola impide la generosa declaración, y Severo cae, con asombro de los pisanos, al ver abatido á su jefe. Déjale solo, y él entonces preguntase, como Hamlet, si no tiene derecho á matar al monstruo que le dió el ser.

El cuarto acto (refundido con el quinto en el arreglo), desarrolla su acción en el palacio de Torelli, donde los conjurados reúnen para acordar los últimos detalles de la muerte del tirano, para lograr la cual, sírvelos de compliques el sacerdote, ante quien juraron que prometen desarmar al tirano mientras esté abstraído en sus devociones.

El encargado de realizar el crimen libertador es Severo; pero por si él no lo hace, dispónense á hacerlo otros conjurados.

Sandrino llega para entregar una carta á Severo, y al mismo tiempo entrégale el puñal con que ha de realizar la obra redentora. Severo, al escucharle, oye en su coraza la voz de la patria, y exclama: «No es Severo quien va á matar á su padre, es Bruto quien va á matar á César».

El quinto acto ocurre en la capilla de Santa Catalina, donde el crimen ha de cometerse. Spinola llega y Severo tiembla ante la magnitud del crimen que va á cometer; pero doña Pia, que está oculta tras de una columna, sale, y matando al tirano, venga al mismo tiempo su deshonor y la patria oprimida.

Tal era la obra al estrenarse en París. Once años más tarde Carlos Fernández Shaw nos ofrece la traducción de *Severo Torelli*, volviendo para ello á pulsar la lira sonora que abandonara un día para empuñar la péñola administrativa.

Confiamos en que los hielos de la burocracia no habrán apagado la inspiración ardiente de Fernández Shaw, y tendremos la seguridad de que *Severo Torelli*, al pasar la frontera, no habrá perdido su gala ura y se nos presentará como se presentó en París, diciendo en versos sonoros é inspirados conceptos valiosos.

18 Febrero 1894

EL ESTRENO

TEATRO ESPAÑOL

Severo Torelli, drama en cuatro actos, original de Mr. Francisco Coppee, arreglado a la escena española por D. Carlos Fernández Shaw.

Si el ilustre académico y cantor insigne del pueblo parisien hubiese visto anoche la amplia sala de nuestro teatro clásico llena por un público de elite, formado por los nombres más preclaros de la literatura patria, y hubiera admirado las hermosas galas que servían de espléndida vestidura a su concepción dramática, se habría sentido orgulloso de ser héroe de tan magnífica fiesta, de haber dado ocasión a tan grandioso espectáculo.

Aquel auditorio, cuya mayoría impera como señor absoluto en el teatro español, tenía curiosidad por ver el resultado producido por el consorcio de dos inteligencias gemelas en el pensar, aunque desarrolladas en ambientes distintos y con orígenes diversos.

Fernández Shaw, el autor del arreglo de la obra nueva, es admirador antiguo del poeta francés, muchas de cuyas composiciones ha vertido al castellano con admirable acierto. Por eso no extrañará a nadie que el joven literato español haya puesto, al arreglar el drama de Coppee, todo el cariño que le profesa y las envidiables facultades que posee al servicio del tierno cantor de *La vendedora de periódicos* y de *Maricúeta*.

El tremendo conflicto dramático que el renombrado académico presenta en su genial producción produce espanto, frío y angustia en el espectador.

El final del primer acto, cuando los caballeros de Pisa juran, ante el Dios que aparece en las manos del religioso, dar muerte al tirano Spinola, es de un efecto grandioso, hermosísimo y de indiscutible originalidad.

El cuadro del monje llevando el santo Viático, el pueblo con los lachones encendidos y los caballeros tendiendo sus manos al Dios sacramentado para prestar el terrible juramento produjo en el público tal impresión, que todas las manos se juntaron y un aplauso estruendoso, formidable estalló en la sala.

Ese acto es una verdadera filigrana de estilo. Los versos, ricos en matices y robustos como cuadra a las situaciones, con sonoridades de cantos de guerra, arrancaban al auditorio gritos de entusiasmo, y con frecuencia alzaban de la sala rumores en que iba envuelta la satisfacción con que se escuchaban.

En el acto segundo hay una escena entre Juan Bautista Torelli y su hijo Severo, que está trazada de mano maestra, y otra en que la madre revela a su hijo el origen de su nacimiento, confesándole que aquel a quien ha jurado dar muerte es su padre, que no es posible concebirla mejor ni con más habilidad y tacto escénicos.

Luego sobrevienen las vacilaciones del héroe, sus luchas internas, sus atroces sufrimientos al encontrarse constreñido por la fatalidad a ser perjuro o parricida.

El combate es largo y empujado, pero al fin triunfa en su espíritu la idea de la patria oprimida por el tirano, de aquella patria que solo confía en Torelli para que la salve, devolviéndola sus perdidas libertades, y Severo dice: «Mataré».

En el último acto la escena representa el templo adonde acude el tirano Bernabo Spinola, para pedir a Dios el perdón de sus crímenes. Su hijo le espera oculto en un ángulo de la iglesia. Lleva al cinto agudo puñal y en el cerebro ideas de muerte, pero al considerarse en presencia del que le dio el ser, propónese la fuga. Spinola rehúsa aceptar y se ofrece en holocausto a las iras populares allí representadas por aquel valeroso mancebo.

—Entonces vas a morir—le dice Torelli.

Spinola se abalanza al altar, donde están abiertos los santos Evangelios, y reclama la muerte.

Su hijo se adelanta para cumplir el juramento prestado, pero surge de pronto la madre, la víctima del tirano, y le atraviesa el corazón. De ese modo Torelli no será parricida.

Hé ahí cómo resuelve Coppee el formidable problema planteado.

Los caracteres de Severo y de su madre se hallan trazados con gran relieve, y de su madre se tienen vida propia y que se mueven a torpades que tienen vida propia y que se agitan. Además poseen de las pasiones que les agitan. Además poseen un temperamento dramático de extraordinaria fuerza.

El Sr. Fernández Shaw ha puesto en boca de los personajes de su obra verdaderos poemas, dulces como susurros ideales cuando Porcia declara su amor a Severo, viriles y enérgicos como cantos patrióticos cuando los caballeros se congregan para concertar la muerte del tirano, melancólicos como una elegía cuando la madre confiesa sus culpas al hijo atarado, terribles y trágicos como inspirados en la masa de Squilo ó de Shakespeare cuando llega la hora fatal de la expiación y del castigo.

La forma es sobria dentro de los vuelos naturales que requiere la amplitud del poema, y no se halla afeada por esos rípios disonantes que tanto perjudican a producciones de valía.

El Sr. Fernández Shaw es un poeta de los buenos y anoche demostró que además es un notable autor dramático.

Al final del primer acto fué llamado a escena cinco veces, tres en el segundo, seis en el tercero y diez ó doce a la conclusión de la obra.

El triunfo alcanzado fué merecido.

En la interpretación estuvieron muy bien las señoras Sala y Argüelles y los señores Bueno, Mata, Gómez y López.

La señorita Sala dijo admirablemente la escena de amor del tercer acto y la señora Argüelles dió gran expresión dramática a su difícil papel.

El Sr. Bueno encarnó el personaje de Severo Torelli como un actor concienzudo é inspirado y en diversos pasajes fué interrumpido por los aplausos del público.

El Sr. Mata hizo del antipático papel de Spinola una de sus mejores creaciones, y el Sr. Gómez, que es un actor de talento, dió relieve é importancia al tipo de Juan Bautista.

Los demás coadyuvaron al éxito de la producción.

En el tercer acto cantó la señorita Gardita varias piezas musicales compuestas por el maestro Juarranz, y tanto la interpreta como los números gustaron en extremo.

Bussato y Amalio han pintado para esta obra dos decoraciones que agradaron mucho.

Tendremos *Severo Torelli* para toda la temporada.

H. B.

18 Febrero 1894

Correspondencia Militar

110

ESPAÑOL

También se estrenó anoche en este coliseo con gran éxito el drama de Francisco Coppée, titulado *Severo Torelli*, traducido a nuestro idioma por el Sr. Fernández Sahn.

Las situaciones más culminantes de la obra fueron muy aplaudidas, como igualmente los hermosos pensamientos que contiene. La interpretación dejó bastante que desear.

El País.

LOS ESTRENOS

ESPAÑOL

Severo Torelli, drama en cuatro actos y en verso, original de D. Francisco Coppée, traducción de Carlos Fernández Schaw.

Todavía nos parece oír los aplausos con que el público del teatro Español saludó anoche el hermoso drama de Coppée, *Severo Torelli*.

No; el Sr. Fernández Schaw, Diputado provincial y conservador de la clase de consecuentes, no puede tener queja de sus amigos. ¡Cómo aplaudían, y cómo gritaban anoche! Daba gusto oírlos.

No es que nosotros—¡librenos Dios!—protestemos del éxito que obtuvo el drama *Severo Torelli*.

Pero es que ese éxito no se le ha atribuido á Coppée, autor de la obra, sino al Sr. Fernández Schaw, Diputado provincial y conservador de la clase de consecuentes.

Severo Torelli es un viejo drama de la escuela antigua, un drama romántico, vaciado en los moldes del *Hernani*. Aquella lucha de época entre las familias de Torelli y Spinola, que sirve de asunto á la obra, no logró interesar al público.

En el drama de Coppée, briosamente versificado y lleno de hermosos pensamientos, hay, sin embargo, toda la grandeza de las obras de los grandes maestros.

Debemos declarar, y lo hacemos con mucho gusto, que el Sr. Fernández Schaw ha hecho una traducción primorosa de la obra del gran poeta francés.

No es el Diputado provincial por Navalcarnero poeta de nuestra predilección; lo declaramos sinceramente.

Todavía no hemos podido digerir sus *Tardes de Abril*, de *Mayo*, ni su poema *El defensor de Gerona*, tan graciosamente vapuleado este último por Valbuena.

Pero el hombre ha echado el resto en *Severo Torelli*, y hay que reconocer que ha versificado con gran inspiración toda la obra.

Creemos, pues, justo tributar nuestros aplausos al Sr. Fernández Schaw, que ha prestado un gran servicio á la escena española, traduciendo tan gallardamente el drama de Coppée.

La interpretación de *Severo Torelli*, medianaja

Sólo merecen especial mención la señorita Sala y señora Argüelles y los Sres. Mata y Bueno.

M. S.

18 Febrero 1894

Diario de Versos

111 49

ESPAÑOL

Aún resuenan en mis oídos los aplausos y aclamaciones que tributó el público al Sr. Fernández Shaw por la manera tan prodigiosa que ha hecho el arreglo del drama «Severo Torelli», de Copée.

Obra eminentemente dramática y que interesa desde las primeras escenas; logra subyugar á los espectadores, y éstos, á la terminación del primer acto, llamaron al autor.

El Sr. Fernández Shaw, con una modestia digna de elogio, suplicó al público, por mediación de actor Sr. Bueno, que le dispensaran el presentarse en la escena, pues los aplausos correspondían al Sr. Copée; pero el público no lo entendió así é hizo salir varias veces al distinguido literato entre inmensa ovación, y la verdad es, que todos los aplausos que escuchó el joven autor fueron muy merecidos, pues la forma que ha dado á este drama es de lo más primoroso.

Contaba Carlos Fernández Shaw 20 años escasos cuando se estrenó en París este drama; le entusiasmó su lectura y se propuso hacer su traducción, y cuando la hubo terminado, la guardó en cartera hasta que pasados estos ocho años, y á instancias de la empresa del Español, la entregó para que se representara.

En este interregno ha escrito otras obras el Sr. Fernández Shaw más del gusto moderno, y que pronto veremos en los carteles.

Realmente no se puede llamar traducción, sino acertadísimo arreglo lo hecho por el poeta español, pues la obra consta de cinco actos, y en castellano solo tiene cuatro, habiendo aligerado mucho algunas escenas.

Su argumento es el siguiente:

La ciudad de Pisa agobiada por las tiranías de su Señor, ruega contra el déspota y elige como jefe para la rebelión á Severo Torelli, hijo de Juan Bautista Torelli y doña Pia, y muy querido del pueblo por sus virtudes.

Juan Bautista Torelli en épocas anteriores conspiró contra el déspota, y descubierto, fué condenado á muerte, salvándose de la última pena de una manera misteriosa; juró vengarse y juró asimismo que si tenía un hijo le obligaría á vengar á su padre.

Reunidos Severo y otros amigos acuerdan matar á Barnabo Spinola, y aquél reclama para sí tal honor, se comprometen solemnemente y Severo dice, que desearía poderlo jurar ante el mismo Dios para no volverse jamás atrás; en este momento se oye la campanilla que anuncia al Viático que vuelve de auxiliar á un moribundo; llaman al sacerdote, le piden les enseñe el Santísimo y ante él derrodillas, juran cortar la existencia del opresor de Pisa.

Así acaba el primer acto que produjo inmensa impresión en el público.

En el segundo, Severo da cuenta á su padre de sus intenciones; aprobadas por éste se presenta la madre á quien le dicen los propósitos que abriga su hijo, la cual horrorizada le ruega desista de su empresa y viendo la inutilidad de sus súplicas, se decide á confesarle que el perdón obtenido para su esposo de una manera tan misteriosa fué á cambio de su honra, y que de aquella afrenta que tuvo que sufrir, nació él.

Aterrado Severo pide al cielo un rayo que matándole le prive de tanta afrenta y le saque de tan terrible compromiso.

Esta escena tan escabrosa está hecha tan artísticamente, que es una maravilla.

En el tercer acto los conjurados dicen á Torelli que aquella misma noche puede matar á Spinola en la capilla, donde va á rezar según costumbre, pues para ello cuentan con la complicidad del sacerdote que la custodia.

Aún lucha Severo entre ser perjuro ó parricida, cuando se presenta Spinola que va en busca del hombre que ha puesto letreros abogando por su muerte, y Torelli ofrece su cabeza á cambio de los diez prisioneros que existen por este delito. Spinola le rechaza, pues sabe que miente y por consideración á que es su propia carne, aunque no por ello deje de aborrecerlo.

Spinola se retira, y su querida Porcia que está enamorada del jefe de la conjuración, le ofrece su cuerpo en las hermosísimas quintillas que más abajo publicamos. Severo no la conoce y corresponde á su cariño, pero levanta un velo que abre la cara de la meretriz, y la maldice y la arroja de su lo.

Desesperado y loco, al ver que Spinola y su corte rie y se divierte, se decide á no faltar al sagrado juramento.

En este acto la señorita Gardita canta una preciosa canción, de una manera magistral.

El cuarto acto aparece la capilla en la que viene Spinola á orar creyendo encontrar así el perdón de sus crímenes; entrega sus armas, y sorprendido por Torelli, éste le invita á la fuga salvando así su vida, idea que el tirano de Pisa rechaza y escarnece á su hijo, y al cumplir este su juramento se interpone ante ambos su madre diciéndole que nadie tiene más derecho que ella á quitar la vida á quel miserable; así lo hace, y comprendiendo que sería la deshonra de su hijo si ella viviera, muere suplicándole que guarde eternamente el secreto de su nacimiento.

De esta manera tan trágica acaba el drama.

Bellezas grandes tiene la obra, preciosos y profundos pensamientos, pero á todo le supera la notable versificación.

Si fuese á poner aquí todos los elogios que merece el señor Fernández Shaw, necesitaría todas las columnas del periódico; así es que me contento con decir que fué un éxito inmenso, y de los que hace mucho tiempo no se veían en el teatro Español.

La ejecución esmeradísima por parte de todos, y especialmente de las señoras Argüelles y Sala y los señores Bueno, Mata, Gómez, López, Salgado, Avilés y Pastor, que escucharon inmensos aplausos.

La falta de espacio me priva de publicar más trozos de la obra, pero bastan estas quintillas para darse cuenta de lo admirable de la versificación.

UN CRÍTICO INCIPIENTE

La Correspondencia Española
18 Febrero 1894

112

Severo Torelli, drama de François Coppé
arreglado y traducido en verso castellano,
por D. Carlos Fernández Shaw.

Se estrenó esta obra hace once años en el teatro Odeon, de París, y su autor, el inspirado poeta del *Angelus* y de *El Relicario*, François Coppé, alcanzó un gran éxito con ella.

Carlos Fernández Shaw, que siempre ha mostrado predilección por el insigne escritor francés, como lo prueba el hecho de haber traducido sus poemas hace dos ó tres años, ha sido también el que nos ha dado á conocer su hermoso drama *Severo Torelli*. Sólo por esto merece ser aplaudido; pero como al mismo tiempo ha conseguido un legítimo triunfo con sus hermosos versos castellanos, y el tacto que ha tenido para conservar íntegras las bellezas del original francés, el aplauso en justicia ha de ser doble.

El argumento de *Severo Torelli* es altamente teatral y trágico.

La acción se desarrolla durante el siglo xv, en Pisa, gobernada por el tirano Spinola. Su yugo pretenden sacudirlo los pisanos, y fraguan una conjuración para quitar la vida y el poder al gobernador.

Severo Torelli, hijo de un noble patricio, es el encargado de hundir el puñal en el pecho del tirano, juramentado como sus amigos, da cuenta á su madre del acto que va á realizar, y entonces, aquella llena de espanto, le revela que Spinola es su padre, pues compró con su deshonra la cabeza del anciano Torelli, que estaba condenado á muerte.

Severo lucha entre la monstruosidad de quitar la vida al que le dió el ser y el juramento que prestó, y al fin se decide por ser ciudadano antes que hijo.

Cuando va á cumplir su promesa y librar á su patria del tirano, se interpone la madre entre ambos y da muerte á Spinola.

La escena cuarta del acto segundo cuando doña Pia, madre de Severo Torelli, confiesa á éste su deshonra y le hace saber que es hijo del tirano Spinola, valió al Sr. Fernández Shaw una gran ovación.

La sexta del acto tercero, hecha en quintillas, gustó mucho, siendo muy aplaudida la Sra. Sala. El lector verá copiada la escena al final de estas líneas.

El éxito del drama fué bueno desde el comienzo. Al terminar el primer acto con la patética escena del juramento, el Sr. Fernández Shaw tuvo que presentarse en el palco escénico repetidas veces. Lo mismo sucedió en todos los finales de acto, confirmando el público con sus aplausos la fama que goza de notable versificador.

La ejecución fué muy esmerada. Las Sras. Argüelles y Sala desempeñaron sus papeles respectivos con gran acierto. Los actores cumplieron con mucha discreción su cometido, sobresaliendo los directores señores Bueno y Mata, que habían estudiado y dirigido la obra con cariño, y alcanzaron muchos aplausos.

Fuó muy aplaudida una preciosa decoración de Bussato y Amalio, los cuales no pudieron salir á escena por encontrarse recibiendo aplausos en el teatro de Apolo.

DIARIO
EN
FEBRERO
18 VERSO
Domingo.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

TEATROS

Ayer ha sido un día, de que el público guardará, á no dudar, grata memoria, pues hubo tres estrenos y tres éxitos: de modo que fué sábado... de gloria.

El teatro, según la voz unánime, yace en mortal, terrible postración. ¡Quiera el señor que al fin, alegre y plácido, llegue un domingo de... Resurrección.

ESPAÑO

SEVERO TORELLI, drama de Coppée, arreglado á la escena española por Fernández Shaw.

Carlos Fernández Shaw, que es un poeta de inspiración, de ingenio y de sabe ha arreglado, con éxito brillante, un admirable drama de Coppée. La obra que es de oro puro, en nuestra escena ha adquirido más brillo y más valor, que el poeta español ahora ha engarzado brillantes suyos en el oro aquel.

18 Febrero 1891

113

51

El Globo

El Liberal

NOVEDADES TEATRALES

ESPAÑOL

Anoche se representó en este teatro el drama de Francisco Coppée, titulado *Severo Torelli*, traducido y versificado por D. Carlos Fernández Shaw.

Como quiera que la crítica ha pronunciado ya hace tiempo su fallo sobre esa obra, cúpleme tan solo expresar mi opinión acerca del efecto que produce la traducción hecha.

Desde luego se advierte una extremada concisión, tal vez impuesta ó aconsejada por el deseo de atemperarse al gusto de nuestro público; pero que le quita la amplitud y majestad que en el original se admira y que perjudica también al desenvolvimiento y desarrollo que necesitan los grandes y hondos sentimientos agitados magistralmente por el autor.

Mucho había que esperar de la versificación de un poeta como el Sr. Fernández Shaw, y algo, en efecto, nos ha dado; pero no todo lo que yo creía. Salvo una escena del tercer acto y otro del cuarto, escrita en preciosas redondillas, el resto de la obra, casi toda en asonantes, no es digno de la pluma vehemente y apasionada que lo ha escrito. Sin que esto quiera significar que muchos otros poetas no pudiesen envanecerse de haberlo hecho.

Siento en el alma que la producción inspirada de Francisco Coppée no haya tenido mejores intérpretes que la compañía de aficionados que actúa en nuestro clásico teatro. De cierto hubiera hecho el Sr. Fernández Shaw mejor servicio a aquel autor con esperar otra ocasión para dar su obra á la escena española.

Con esto queda dicho cuál ha sido la representación de *Severo Torelli*; pero es justo consignar que la señorita Sala ha dicho con ternura unas veces y con sentimiento otras, las bellas redondillas del tercer acto, y que el Sr. Bueno, por tener el papel de que estaba encargada cierta suave delicadeza, lo ha interpretado algo peor que de costumbre, pues bien se nota que estos matices le son todavía más difíciles de expresar que los opuestos.

ARTURO PERERA.

TEATRO ESPAÑOL

El drama *Severo Torelli*, escrito en francés por Francisco Coppée, y arreglado en verso á la escena española por el señor Fernández Shaw, obtuvo anoche en el teatro Español el éxito más lionjero. Desde que se alzó el telón hasta que terminó la obra, no cesaron ni un momento los aplausos.

Antes de que los personajes que figuran en la primera escena empezaran á contar-nos que allá en su tierra andaban entonces las cosas tan mal como ahora por aquí, aunque no precisamente por el mismo estilo, el público rompió á aplaudir y siguió aplaudiendo con tanta insistencia, que los pintores escenógrafos Sres. Bussato y Amalio, hubieron de salir varias veces al palco escénico.

La decoración, en efecto, es buena, pero allá, á lo lejos, se vé una torre, e aun siendo la de Pisa, nos parece que se inclina mucho más de lo que es lícito á toda construcción que respate las leyes de la estética.

Pero ya hemos indicado que allá en Pisa andaba todo muy mal. No es, por lo tanto, de extrañar, que su famosa torre se ladeara y torciese más que de costumbre, siguiendo el mal ejemplo.

Mas dejemos la torre ladeada á un lado y vamos á lo que importa.

Parece que allá en Pisa tenían entonces un tirano con el cual pasaban las de Caín, según no refiere el Sr. Fernández Shaw en hermosos versos, y según vé el público por sí mismo cuando sale á escena una especie de hacendista subalterno y tenebroso, que estruja al contribuyente en nombre de su amo.

Para librarse de tal calamidad, se reúnen cuatro jóvenes y se comprometen, con juramento, á dejar cesante á puñalada limpia, no al recudador, sino al otro. Así se hacía la oposición en Pisa.

Cuando están buscando el modo de dar más solemnidad y más fuerza á su compromiso, acierta á pasar el Viático, y deteniendo los jóvenes al sacerdote, que es de los suyos, jura uno de ellos, Severo Torelli, sobre el copón, dar muerte al tirano.

La situación está hábilmente preparada y produce un gran efecto dramático.

En aquel momento cae el telón, y los aplausos, que no habían cesado apenas durante el acto, estallan con más fuerza y se repiten con tanta insistencia, que los actores tienen que salir á la escena muchas veces. Pero como la gente no se cansa de aplaudir y muestra decidido empeño en que se presente el autor, el Sr. Bueno declara que el traductor del drama ruega al público que dirija sus aplausos á Mr. Francisco Coppée, que ha escrito en francés la obra.

La modestia y la discreción del Sr. Fernández Shaw, no le libraron de recibir los calurosos plácemes del público, que con justicia se obstinó en consignar con sus aplausos la gran parte que á su juicio tiene el escritor español en el buen éxito del drama.

El Sr. Fernández Shaw no sólo oyó frecuentes aplausos durante la representación de la obra, sino que fué llamado á la escena con los actores al final de cada acto.

mas, si los aplausos esp... ra. ti-
dos tributados por todo el público á la obra, al hermoso trabajo del que con rara y acaso exagerada modestia se llama traductor, y á la acertada ejecución de los artistas significan algo, bien se puede asegurar que el drama *Severo Torelli* durará mucho tiempo en los carteles y llevará la gente al teatro Español.

18 Febrero 1891

El Tiempo

El Día

114

LOS ESTRENOS

TEATRO ESPAÑOL

Severo Torelli, drama de François Coppée, arreglado á la escena española por Carlos Fernández Shaw.

Cuando la empresa del teatro Español anuncia para sucesivas representaciones la obra anoche estrenada, debería escribir lo siguiente en los carteles: «El extraordinariamente aplaudido y pésimamente representado drama en cuatro actos y en verso, etc., etc.» Puede que con ello lograra obtener rendimientos más ó menos pingües. Por una espontaneidad semejante, aunque de orden distinto, acreditó Arderius una producción teatral.

**

Era ya un buen presagio y un indicio seguro de la bondad de la obra, artísticamente hablando, el hecho de haberla escogido para traducirla con esmero, con delectación y con amor, un poeta de los vuelos de Fernández Shaw.

No es esto decir en absoluto que el drama sea perfecto ni del gusto que hoy domina en la literatura dramática. Es una creación genial del notable publicista francés, que su discreto traductor, dejándole intactos los defectos de solución escénica que tiene, que son algunos, ha sabido realzar con los primores de una versificación hermosa y brillantísima.

Severo Torelli significa la encarnación de un principio de independencia, y ya esto hace simpático el asunto, porque para su desenvolvimiento no hay tiros, ni batallas, ni declamaciones cursis, y porque lo más importante de este aspecto pasional está puesto á contribución de una idea perfectamente artística.

No hago relación del argumento, porque el espacio de que dispongo no me lo permite, y porque, después de todo, no lo considero necesario.

El público numeroso y distinguido que anoche asistió al teatro Español, más que á aplaudir al reputado autor de la obra francesa, que ya por sí tiene una reputación y un nombre, fué á aplaudir á un poeta discreto é inspirado que ya ha demostrado varias veces que sabe hacer versos muy hermosos y que anoche lo ratificó.

Cuando acabó el primer acto, el Sr. Bueno tuvo que dar al público el nombre del Sr. Fernández Shaw, y aunque éste, con modestia que le honra mucho, encargaba al público, por conducto del actor, que se tributaran todos los aplausos á Coppée, los aplausos, sin embargo, tan justos como prolongados en el final de aquél y de los tres actos restantes, fueron para el señor Fernández Shaw.

Este tuvo que presentarse muchas veces en escena para recibir otras tantas ovaciones.

Y conste que entre los que aplauden con entusiasmo y sin reservas al notable traductor de *Severo Torelli*, está

Rafael Solís.

ESPAÑOL.—«*Severo Torelli*,» drama en cuatro actos de François Coppée, arreglado á la escena española por D. Carlos Fernández Shaw.

Casi todo el público que anoche asistió á nuestro teatro clásico y que componían en su mayoría escritores, conocía, cuando menos por los juicios consignados en la prensa, la genial producción del renombrado autor francés, y por tanto, su atención principal se fijó en lo que constituye la obra del traductor; es decir, la adaptación del drama francés á nuestra escena.

Desde que se levanta el telón en el primer acto, hasta que termina la obra, no hay una escena que no revele al poeta inspirado y castizo que con justicia ha alcanzado renombre, á pesar de sus pocos años.

Muchas dificultades tenía que vencer el traductor para conseguir que ciertas situaciones, de suyo graves y espinosas, no produjeran movimientos de repulsión en los espectadores, y que, lejos de esto, oyeran con gusto, y hasta con deleite, la apasionadísima, tierna y suplicante declaración de amor que hace en el tercer acto la favorita del tirano Spinola á *Severo Torelli*.

En este mismo acto, en el que la lucha de sentimientos contrarios que torturan el corazón de *Torelli* llega hasta los límites de la desesperación y la locura, ha sabido preparar el traductor un efecto de primer orden, combinando hábilmente las diversas manifestaciones con que *Torelli* revela la lucha horrible que está sosteniendo por no ser perjuro ó parrida, y las inspiradas y sentidas notas de un cántico religioso que invitan al recogimiento y á la calma.

No hemos de enumerar uno por uno todos los efectos teatrales que tiene la obra estrenada anoche, por que son muchos y con ellos no conseguiríamos otra cosa más que quitar el interés y la sorpresa que producen en el espectador, pues tratándose de un autor como Coppée, hay que esperar siempre las manifestaciones de su genio, aunque se trate de obras que tengan grandes defectos y que hayan sido muy discutidas y juzgadas severamente por la crítica.

En resumen, diremos que la traducción de Fernández Shaw, que es de lo único que hoy debemos ocuparnos, es muy notable, y que la versificación es también, como suya, fluida y brillante; que el público lo reconoció así, aplaudiendo mucho y obligándole á presentarse en el palco escénico ininidad de veces al final de todos los actos, y principalmente del tercero; que la interpretación fué buena por parte de la señorita Sala y el Sr. Mata, y que los demás artistas sólo alcanzaron la nota de mediano, librándose algunos del reprochado por conmiseración de los jueces.

La parte musical del tercer acto honra á su inspirado y popular autor, el maestro Sr. Juarranz, que recibió muchos y merecidos aplausos, y tuvo que presentarse en escena, lo mismo que los Sres. Bussato y Amalio, á quienes el público celebró con justicia por las dos preciosas decoraciones que anoche se estrenaron debidas á sus reputados pinceles.

Severo Torelli vivirá muchas noches en los carteles del teatro Español, y por ello podrá estar satisfecho, y con razón, el autor francés; pero debiéndolo mucho al poeta Sr. Fernández Shaw, sin cuya inspiración y talento la existencia de su obra en nuestro país sería breve.—F. B.

La Iberia

LOS ESTRENOS

En el Español.

Severo Torelli, drama en cuatro actos de Francisco Coppée, arreglado a nuestra escena por D. Carlos Fernández Shaw.

Tal es el título y noticia del drama estrenado anoche en el teatro Español.

Como hace mucho tiempo no se había visto, la sala del Español apareció anoche rebosando gente en palcos y butacas, sin un asiento en las galerías altas, con mujeres hermosas en todas partes; en una palabra, con el público escogido y elegante que concurre siempre a los estrenos del Español.

El que la concurrencia fuera también numerosa, tenía otra causa.

Sabíase, por haberlo anunciado la Prensa, que el arreglador de la obra era Fernández Shaw, inspirado poeta, cuyos hermosos versos han sido tan aplaudidos en las inolvidables veladas del Ateneo, y presumíase con fundamento que mucho bueno tendría la obra de Coppée cuando Shaw la había elegido; pero mucho bueno también añadiría el poeta, cuya imaginación brillante y sentimiento hermoso tantas pruebas han dado en muchas ocasiones.

Y el público no se engañó. *Severo Torelli* hace latir sentimientos nobles y levantados, el amor a la patria, la veneración a Dios, la dignidad del ciudadano, todo, aparece allí de relieve, impresionando profundamente al espectador, que aplaude convencido de que aquello que escucha es la verdad, porque lo siente y lo palpa, está en la masa de su sangre.

Mucio Spinola, tirano de Pisa, era odiado por su pueblo, que no podía soportar un día más sus caprichos y crueldades, sus infamias y sus brutales orgías, sostenidas con impuestos repetidos y cuantiosos. La nobleza quiso cortar de raíz aquel mal, y conspiró poniendo al frente del movimiento a Juan Bautista Torelli, noble pisano. Abortó la conspiración y el tirano los condenó a muerte. Pía, la esposa de Torelli, acude al palacio de Spinola a pedir la vida del sentenciado, demanda su perdón con tiernas súplicas; fijase en su espléndida hermosura el tirano; el instinto brutal se apodera de él, y el goce de esa hermosura será el perdón de Torelli. Se consuma el adulterio, y *Severo Torelli* es el fruto de una fiera y de una mujer que quería salvar de cualquier manera a su esposo.

Este es el principio de la obra; *Severo Torelli* jura ante el copón del sacerdote portador del Viático, la muerte de Spinola, en una segunda conspiración que se fragua contra el tirano. En hermosos versos cuenta a su padre la conspiración y su juramento; se entera de ello su madre doña Pía, y pide misericordia para el tirano, contando a su hijo el terrible secreto.

La lucha espantosa que se desarrolla en el alma de Severo, está expuesta en un parlamento brillante, lleno de pensamientos generosos, y con una versificación fluida. Parrieda ó perjuro, es el dilema en que se ve envuelto Torelli; ninguna de ambas cosas quiere ser, y por su mente cruza la idea del suicidio.

En aquel momento, cuando la vida le es insostenible, una mujer hermosa, la favorita de Spinola confíesale un amor sin límites; cree Severo es una nueva burla del destino; el cautiverio de su padre le recuerda su deber; el secreto de su madre, la venganza, y los nobles congregados, su juramento sobre Dios. Severo Torelli, no duda ya; Spinola debe morir.

El tirano iba todas las noche solo y sin armas a orar ante la capilla de Santa Catalina, y allí le aguarda Severo para pedirle cuenta de sus crímenes, justificación a su conducta cruel. El momento es terrible. Padre é hijo, frente a frente, insultándose y odiándose, en lucha espantosa, que sólo terminará la muerte.

La madre de Severo entra en aquel instante en la capilla, y con el furor de una italiana herida en su honra sepulta una daga en el corazón de Spinola, vengando así su afrenta, y mátase después, redimiendo a su hijo de su bastardía y de su vergüenza. Tal es el drama a grandes rasgos.

Desde el final del primer acto, que es hermoso y de gran efecto, con el juramento y la aparición del sacerdote con el Santo Viático, sin que se olvide el toque especial y religioso de la campanilla, empezó el público a aplaudir de manera estrepitosa, haciendo salir al Sr. Fernández Shaw a las tablas repetidas veces.

Muy hermoso y verdaderamente trágico es el acto segundo, y sobre todo la escena de la madre y el hijo, sentida y llena de bellezas, la conversación dulcísima de la favorita de Spinola con Severo, y de efecto sombrío y melancólico el acto cuarto.

El drama *Severo Torelli* merece verse, y estamos seguros ha de figurar mucho tiempo en los carteles. Lo merece muy principalmente por Fernández Shaw, el modesto arreglador que ha hecho una obra nueva.

En la ejecución estuvo muy guapa y muy bien la señora Sala, recogiendo grandes aplausos. También merecen especial mención la señora Argüelles y los Sres. Mata y Bueno.

Fué muy aplaudida la decoración estrenada en el primer acto.

Para concluir, y con objeto de que conozcan nuestros lectores algo de lo que es la versificación de la obra, copiamos a continuación las siguientes aplaudidísimas quintillas:

Escena sexta del acto tercero.

SEVERO Y PORCIA

POR. Hay horas más seductoras
que las de claras auroras
y aún que las de buena suerte,
y yo debí conocerte
en alguna de estas horas.
Eran los tiempos mejores
de mis esperanzas, era
cuando al volver los amores,
pisan la alfombra de flores
que tendió la primavera;
y en Mayo, mes de alegría,
y en los instantes sería
en que, al morir la mañana,
da en la iglesia la campana
el toque de medio día.
Nunca ví el sol más radiante
ni sentí más anhelante
ni más intranquilo afán
que el de entonces. Fué delante
del pórtico de San Juan.
El cántico de victoria
de la gran naturaleza,
sus galas, que son su gloria,
todo vuelve a mi memoria!
todo, con igual bellezal
Los claveles y rosales
que dan en villas cercanas
efluvios primaverales,
el sol sobre los cristales
en balcones y ventanas,
los murmullos de las fuentes
y las calles y las gentes,
y hasta las hojas de yedra
que sombreaban las frentes
de aquellos santos de piedra.
Al revolver una esquina,
de improviso, grave, triste,
como el que absorto camina
en su mal, y no domina
su dolor, apareciste.
¡Cómo en tu inquieta mirada
adiviné tu amargura!

SEV. ¡Oh!... ¡sí!... ¿De veras?...

POR. Tu espada

sentía en su empuñadura
tu diestra mano cruzada,
como dispuesta al menor
arrebato de furor
a poder vengar agravios,
y en tus entreabiertos labios
sujetabas una flor.
Y te detuviste...

SEV. ¿Sí?...

SEV. Ocultando mal tu anhelo.

SEV. Y entonces... entonces...

POR. Estabas mirando al cielo.

SEV. Me estaba mirando en tí.

POR. No sé lo que te pasaba,

ni lo quisiera saber;

sé que tu boca juraba,

y que la flor se escapaba

de tus labios, sin querer;

sé que yo la recogía,

dándome razón apenas,

y que después la mordía

para ver si me infundía

algo muy tuyo en mis venas.

Y sin reparar en mí,

tú te seguiste alejando.

Yo quise correr a tí;

pero no me decidí,

que me detuve llorando.

Y una voz desconocida,

que siempre con ansia escucho,

y que jamás se me olvida,

me dijo: «Quiérete mucho,

aunque te cueste la vida.»

Llena de amor, tal cual es,

mi vida entera te doy.

¡Quiéreme, quíereme, pues,

por compasión, que ya ves

que sin tí sin vida estoy!

Febrero 18 - 1894

El Heraldito.

54

deseo de sus admiradores, ansiosos de conservar un recuerdo de la hermosa artista.

ESPAÑOL

Severo Torelli.—Drama de F. Coppée, arreglado a la escena española por D. Carlos Fernández Shaw.

Coppée leerá con satisfacción las noticias del éxito de su obra en nuestro teatro, aun cuando a su fama, ya consolidada y justísima, poco pue a añadir los aplausos con que fué acogida.

Estaba el teatro lleno, aun cuando el Real y Apolo habían atraído a muchos de los que seguramente hubieran de otro modo asistido. No era un secreto que el autor del arreglo español era un poeta inspirado y brioso, que ya en otras ocasiones había con fortuna llevado a término feliz el empeño de dar a conocer entre nosotros las tiernas inspiraciones del autor de *El Relicario*. No sorprendió anoche a ninguno de cuantos conocían la obra y las dotes meritisimas del traductor el aplauso franco y merecido con que fué por nuestro público acogida.

No son los días que corren los más a propósito para buscar en tristezas ajenas o fingidas el solaz del espíritu abatido. Inclínanos más, naturalmente, nuestro desfallecimiento y nuestras congojas a solicitar de una musa juguetona y riante, la alegría que la realidad nos niega; pero hoy como antes, y siempre como hoy, el espíritu responde a la voz del arte que le llama y acude deslumbrado a la voz del genio cuando le ofrece con la magia de la inspiración algo más noble y más consolador que el olvido para las penas: la esperanza de felicidades futuras.

El drama del poeta francés es conmovedor y tristísimo. Corren los días duros de las revueltas italianas. Pisa desfallece víctima del tirano Spinola; pobre, vencida de su cruel hermana, cuyos leones de piedra ve alzarse como timbre de baldón en sus plazas. Sus nobles proscriptos, sus ciudadanos escarnecidos y vejados, sus hijas juguete de la lascivia de su verdugo. Es en vano luchar; pero no falta juventud generosa que, dispuesta a sacrificar la generosa vida en aras de su amor patrio, busque un jefe que cifre el entusiasmo de la ciudad oprimida. Bien pronto lo encuentra: es Severo Torelli; su padre, el ídolo del pueblo, condenado a muerte un día, fué perdonado por Spinola.



F. COPPÉE

a las gradas mismas del patíbulo. Aquel perdón, tan raro en el alma sin ternura del magnate, como un fulgor de aurora en el infierno, no logró más que desarmar el brazo de Torelli, no borrar su odio hacia el opresor. «Has desarmado mi diestra; pero si un día tengo un hijo, él, libre de esta generosidad que me humilla, vengará mi afrenta y la de Pisa.»

La escena conmovedora en que los nobles juran ante el viático que cruza por la plaza, la muerte de Spinola, escena dramática y vigorosa, fué el primer aplauso que hizo aparecer en escena al poeta español, y decidió el éxito de la obra que se representaba.

Severo sabe de labios de su madre el secreto de su nacimiento. No es hijo de Torelli. Condenado éste a muerte, su esposa obtuvo su perdón, y él, el mismo que juró dar muerte a Bornavo, es el precio de aquella misericordia con que el monstruo desmintiera un día su tradición de crueldades. El dilema terrible para Severo: ó perjurio ó parricidio, es el eje del drama, que se resuelve siendo la madre ultrajada, la esposa triste y sin ventura, la que da muerte a Spinola, de cuya injuria fué juguete un día.

Analizar el acierto con que el talento delicado de Coppée sortea las dificultades del asunto, y prepara situaciones de fuerza dramática excepcional, sería tan difícil como señalar el brío y la fortuna como Shaw ha naturalizado en nuestra escena la inspiración del poeta. En el arreglo, las medias tintas de sentimiento, ambiente en que Coppée hace respirar sus héroes, se bañan en luz meridiana; la disposición escénica se modifica; pero se hace más vibrante, más enérgica y más sobria, y un diálogo robusto, gallardo, desarrollado en magníficos y sonoros versos, demuestra que Shaw, aplaudidísimo como poeta, recogerá como autor dramático un aplauso a que sus dotes positivas le dan indiscutible derecho.

Los actores hicieron cuanto a su alcance estuvo para contribuir al resultado obtenido. Bueno, Gómez y Mata representaron sus difíciles papeles con gran acierto, y los demás actrices y actores habían estudiado con conciencia la parte que en el reparto les fué confiada. La señora Sala merece una singular mención. En la parte de Porcia con-



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

siguió aplausos muy justos, y dijo los hermosísimos versos del acto segundo de una manera prodigiosa. En realidad, Severo se mostró muy severo, no siendo menos tirano con aquella Porcia hermosísima.

Severo Torelli durará toda la temporada, y lo escucharemos seguramente de nuevo en la próxima.

APOLO

(En la revista de Apolo daba cuenta del estreno de LA VERBENA DE LA PALOMA)

Teatro Español.

Severo Torelli, drama en cuatro actos y en verso, de Coppée, arreglado á la escena española por D. Carlos Fernandez Shaw.

Cuando hace pocos dias anunciábamos el estreno del célebre drama de Coppée, arreglado á nuestra escena por el joven é inspirado poeta Sr. Fernandez Shaw, nos permitimos presagiar que la obra seria del agrado del público, y con efecto; el éxito que obtuvo anoche, no solo confirmó nuestras impresiones, sino que excedió, y con mucho, á lo que nosotros nos prometimos.

Severo Torelli es una obra esencialmente dramática. Tres grandes sentimientos constituyen la base y el fundamento de la acción. El sentimiento de la libertad contra la bárbara opresión de la tiranía; el sentimiento del amor, y el sentimiento de la paternidad.

La lucha y el contraste de estos sentimientos encarnados admirablemente en unos cuantos personajes, que si bien no son de nuestra época, piensan y sienten como siempre ha pensado y seguirá pensando la humanidad en análogos casos entre los pueblos cultos, dan lugar á una serie de conflictos que el autor ha sabido desarrollar en admirables escenas de tanta expresión y de tanta fuerza dramática, que en algunos momentos experimenta el público las sublimes emociones del terror trágico.

Póngase sobre todo esto, los encantos de una versificación tan brillosa y viril como corresponde á la tremenda lucha en que se agitan aquellos personajes, y nadie podrá extrañar el ruidoso triunfo que alcanzó anoche el Sr. Fernandez Shaw.

Desde los patéticos acentos de la madre de Severo, que implora inútilmente á su hijo que no mate al tirano Espínola, porque aquel tirano es su padre; hasta el tierno y amoroso coloquio entre Severo y Porcia, que es una de las escenas más hermosas de la obra; todos los sentimientos y hasta las más íntimas vibraciones del alma, están expresados con tal delicadeza y con tal brío, que basta esto para acreditar el instinto dramático del Sr. Fernandez Shaw y su profundo conocimiento de las luchas del corazón humano.

Claro es que, siendo virtualmente buena la obra de Coppée, él corresponde en primer término el éxito de anoche, como hizo declarar con recomendable modestia el señor Fernandez Shaw, por boca del primer actor Sr. Bueno. Pero también es innegable que el arreglo se ha hecho de un modo magistral y que su autor ha sabido vencer las dificultades de su empresa.

A la terminación del primer acto tuvo que salir á la escena el Sr. Fernandez Shaw, siendo aplaudido con frenético entusiasmo por aquel público inteligente, que además de aplaudir la realidad de *Severo Torelli*, aplaudia también al futuro autor dramático, destinado seguramente á recoger, por su sola y exclusiva cuenta, muchos aplausos y laureles en la española escena.

Idénticas demostraciones, y aun más ruidosas, recibió el Sr. Fernandez Shaw en el resto de la obra, siendo llamado numerosas veces al final de la misma, entre atronadoras salvas de aplausos.

Para que nuestros lectores puedan formar idea de las bellezas de la versificación, copiamos la apasionada escena de amor entre Severo y Porcia, escrita en preciosas quintillas:

Por. Hay horas más seductoras
que las de claras auroras
y aun que las de buena suerte;
y yo debí conocerte
en alguna de estas horas.
Eran los tiempos mejores
de mis esperanzas, era
cuando al volver los amores,
pisan la alfombra de flores
que tendió la primavera;
y en Mayo, mes de alegría,
y en los instantes seria
en que, al morir la mañana,
da en la iglesia la campana
el toque de medio día.
Nunca ví sol más radiante
ni sentí más anhelante
ni más intranquillo afán

que el de entonces. Fue a
del pórtico de San Juan.

El cántico de victoria
de la gran naturaleza,
sus galas, que son su gloria,
¡todo vuelve á mi memoria!
¡todo, con igual belleza!
Los claveles y rosales
que dan en villas cercanas
eduvios primaverales,
el sol sobre los cristales
en balcones y ventanas,
los murmullos de las fuentes
y las calles y las gentes,
y hasta las hojas de yedra
que sombreaban las frentes
de aquellos santos de piedra.
Al revolver una esquina,
de improviso, grave, triste,
como el que aborta camina
con su mal, y no domina
su dolor, apareciste.
¡Cómo en tu inquieta mirada
adiviné tu amargura!

Sev. ¡Oh!... ¡sí!... ¿De veras?... Tu espada

sentía en su empuñadura
tu diestra mano cruzada,
como dispuesta al menor
arrebato de furor
á poder vengar agravios,
y en tus entresabiertos labios
sujetabas una flor.
Y te detuviste....

Sev. ¿Sí?...
Por. Ocultando mal tu anhelo.
Sev. Y entonces... entonces.... ¿sí?
Por. Estabas mirando al cielo.
Sev. ¡Me estaba mirando en tí!
Por. No sé lo que te pasaba,
ni lo quisiera saber;
sé que tu boca juraba,
y que la flor se escapaba
de tus labios, sin querer;
sé que yo la recogía,
dándome razon apenas,
y que después la mordía,
para ver si me infundía
algo muy tuyo en mis venas.
Y sin reparar en mí,
tú te seguiste alejando.
Yo quise correr á tí;
pero no me decidí,
que me detuve llorando.
Y una voz desconocida,
que siempre con ansia escucho,
y que jamás se me olvida,
me dijo: «¡Quiérole mucho,
aunque te cueste la vida!»
Llena de amor, tal cual es,
mi vida entera te doy.
¡Quiéreme, quiéreme, pues,
por compasión, que ya ves
que sin tí sin vida estoy.

En la interpretación se distinguieron los Sres. Bueno y Mata, y ensayaron acertadas la señorita Salas y la señora Argüelles.

Aparte de lo difícil que es saber recitar versos tan hermosos como los de *Severo Torelli*, nos pareció advertir que algunos de los actores no se habían penetrado bien de sus respectivos papeles, debido quizás á la falta de ensayos.

Reciba nuestra más sincera felicitación el Sr. Fernandez Shaw, y siga nuestro consejo de emprender con resolución el camino que le está reservado en la literatura dramática, en donde no tardará mucho en figurar como uno de los más insignes autores.—N. G. A.

LOS ESTRENOS

TEATRO ESPAÑOL

SEVERO TORELLI

Drama en cinco actos y en verso de François Coppée, arreglado en cuatro a la escena española, por D. Carlos Fernández Shaw.

La obra representada anoche en el teatro Español, original del célebre Coppée, se estrenó, como ya dijimos, en el teatro del Odeón de París, el 28 de Noviembre de 1883, obteniendo un éxito extraordinario, aunque fué muy censurado por la crítica la base en que se funda el drama, si bien los elegios fueron unánimes respecto de los hermosos versos que cual brillante ropaje, cubrían las inverosimilitudes del argumento.

Al Sr. Fernández Shaw, que tan distinguido puesto ocupa entre nuestros jóvenes poetas, le interesó vivamente la obra de Coppée, y concibió la idea de traducirla en versos castellanos y arreglarla a nuestra escena, realizando su proyecto hace ocho años. Como sucede con tantos trabajos literarios, hechos bajo la impresión de un momento, el arreglo del Sr. Shaw pasó al fondo de un cajón, donde ha dormido el sueño de los justos hasta hace poco tiempo en que recordándole un amigo su olvidada obra, le sugirió la idea de ponerla en escena en el teatro Español.

No referimos el argumento, pues ya en el número de ayer dió de él una breve noticia nuestro diario.

El drama es del género efectista, producción de un autor que conoce a maravilla todos los resortes teatrales; pero el conflicto que origina la acción es falso é inverosímil en alto grado, y la escena, madre del mismo, en que doña Pía revela a Severo el secreto de su nacimiento, sugiere por la brillantez de exposición, conmueve por la vehemencia de los afectos, pero no convence, y pasada la primera impresión, no se puede aceptar en modo alguno.

Al hacer el arreglo el Sr. Shaw, ha refundido en uno los actos cuarto y quinto del drama de Coppée, con objeto de no volver a presentar en escena al padre de Severo, el cual, después de la escena del acto segundo ya referida, que la en situación muy desairada.

Tampoco puede admitirse como real y humano el suicidio de la madre de Severo al final de la obra, pues es inútil y no resuelve ni aclara nada.

Hemos dicho que todos, críticos y público, estuvieron conformes en París al juzgar los hermosos versos con que revistió Coppée su argumento; es decir, que después de haber censurado al dramaturgo, se aplaudió sin reservas al poeta.

Pues bien, lo mismo ha sucedido con el arreglo del Sr. Shaw.

El fondo de la obra ha sido muy discutido, y no convence, pero la forma, las bellezas indubitables de la versificación, las delicadezas, las ternuras, las energías y los arranques rimados maravillosamente por el Sr. Shaw, le proporcionaron anoche un triunfo que hará época seguramente en su historia literaria. En París la forma hizo tolerar el fondo; en Madrid el fondo se ha salvado por la forma. Coppée en París y en Madrid ha sido muy discutido en su trabajo de autor dramático; Coppée en París y Shaw en Madrid, han sido unánimemente aplaudidos por su labor de poetas. La escena final del acto primero, en que Severo y sus amigos juraron sobre Dios mismo libertar a Pía, la confesión que de su deshonra hace la madre al hijo; las angustias de Torelli, la declaración de amor de Porcia a

Severo (que copiamos al final), fueron muy aplaudidos por el numeroso público que llenaba la sala, que llamó a escena repetidas veces al final de todos los actos al Sr. Fernández Shaw, haciéndole una entusiasta ovación a la conclusión del drama.

La decoración estrenada anoche de los señores Bussato y Amalio, gastaron extraordinariamente.

En la ejecución se distinguió la señora Sala.

Sabemos que el Sr. Fernández Shaw tiene en preparación algunas obras dramáticas originales, inspiradas en las nuevas tendencias del teatro, pero antes de darlas al público ha querido que se represente su arreglo de Coppée, porque de haberlo hecho después del estreno de alguna producción original, se hubiera podido crear que cambiaba de derrotero, simpatizando con el género a que Severo Torelli pertenece, y que no es ciertamente el que piensa cultivar el Sr. Fernández Shaw, á quien deseáremos aplaudir, con el mismo entusiasmo que anoche le hicimos, su primera obra original.

UN CRITICÓN.

ACTO TERCERO

ESCENA VI

Severo y Porcia

PORCIA. Hay horas más seductoras que las de claras auroras, y aun que las de buena suerte, y yo debí como rito en algunas de estas horas. Era en los tiempos mejores de mis esperanzas, era cuando al volver los amores, pisan la alfombra de flores que tendió la primavera; y en Mayo, mes de alegría, y en los instantes serios en que, al morir la mañana, da en la iglesia la campana el toque de medio día. Nunca vi al más radiante ni sentí más anhelante ni más intranquilo afán, que el de entonces. Fué delante del pórtico de San Juan. El cántico de victoria de la gran naturaleza, sus galas, que son su gloria, todo vuelve á mi memoria! todo con igual belleza! Los claveles y rosales que dan en villas cercanas efímeros primaverales, el sol sobre los cristales en balcones y ventanas, los marmoles de las fuentes y las calles y las gentes, y hasta las hojas de yedra que sombreaban las frentes de aquellos santos de piedra. Al revolver una esquina, de improviso, grave, triste, como el que absorto camina en su mal, y no domina su dolor, apareciste. ¡Cómo en tu inquieta mirada adiviné tu amargura!

SEV. ¡Oh!... ¡Sí!... ¿De veras?

PORCIA. Tu espada sentía en su empuñadura tu diestra mano cruzada, como dispuesta al menor arrebató de furor á poder vengar agravios, y en tus entreabiertos labios

sujetabas una flor.
Y te detuviste...

SEV. ¿Sí?...
PORCIA. Ocultando mal tu anhelo.
SEV. Y entonces... entonces... ¿Dí?
PORCIA. Estabas mirando al cielo.
SEV. ¿Me estaba mirando en tí?
PORCIA. No se lo que te pasaba
ni lo quisiera saber;
sé que tu boca jaraba
y que la flor se escapaba
de tus labios, sin querer;
sé que yo la recogía
dándome razón apenas,
y que después la mordía
para ver si me infundía
algo muy tuyo en mis venas.
Y, sin reparar en mí,
tú te seguiste alejando.
Yo quise correr á tí;
pero no me decidí,
que me detuve llorando.
Y una voz desconocida,
que siempre con ansia escucho
y que nunca se me olvida,
me dijo: «quíerele mucho,
aunque te cueste la vida».
Llena de amor, tal cual es,
mi vida entera te doy.
¡Quíereme, quíereme, pues,
por compasión, que ya ves
que sin tí sin vida estoy!

TEATRO DE APOLO

La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas ó celos mal reprimidos

Se esperaba desde hace tiempo con verdadera impaciencia el estreno del sainete que anoche se puso por primera vez en escena en el teatro de Apolo.

La obra tenía su *mijita* de historia, y al público le encantan siempre las intriguillas de bastidores.

Así es que los revendedores hicieron su Agosto, y el teatro estaba completamente lleno, cuando al sentarse el maestro Bretón á dirigir su obra, fué saludado con estruendosa salva de aplausos.

Del sainete ya dijimos ayer lo suficiente, y hoy tócanos hablar sólo de su éxito, que fué grande, porque el público entró desde luego en la obra, aplaudiendo por igual letra y música.

Por lo que á la letra respecta, nadie se sorprendió por el feliz resultado. Ricardo de la Vega, aunque inicia en su sainete una nueva *manera*, es, sin embargo, el pintor de tipos y costumbres madrileños, á quien siempre hemos aplaudido; si ha variado, ha sido para pintar con más fuerza y más colorido que antes.

Pero la música inspiraba algunos temores; se tenía que la musa grandiosa de Bretón no supiera achicarse, y nosotros éramos los primeros en creer, después de oírla, que para que fuera completamente del gusto del público, faltábala algo del ambiente de la calle; á pesar de todo, la partitura gustó tanto como el libro, y aún descontando lo que en el éxito dicho haya podido influir lo escogido del público que anoche asistió á Apolo, siempre quedará lo suficiente para que Bretón haya obtenido un triunfo, un poco por haberse él adaptado al medio y otro poco por lo que el público haya puesto de su parte.

La obra ha sido puesta en escena con exquisito cuidado, y toda la compañía trabajó con verdadero interés.

Luisa Campos hizo su papel de chulapa con verdadero arte; Emilio Mesejo, haciendo el cajista sentimental, demostró una vez más que es un buen actor, cuando se desprende de sus amaneramientos, y Angelita Llanos, cantando *soleares* en el interior del café, demostró que á su magnífica voz de contralto une condiciones de verdadera actriz, el público la hizo salir á escena, tributándole una ovación tan grande como merecida.

Las decoraciones, que como dijimos son preciosas, fueron también muy aplaudidas, y el público salió del teatro completamente satisfecho, á pesar de los precios demasiado elevados á que había pagado las localidades.

Nuestra enhorabuena á autores, actores y empresa, y muy especial al maestro Bretón, que ha añadido á su corona una flor nueva, no por sencilla, menos valiosa.

18 febrero 1894
El Resumen

119

Cosas de teatros

Las «primeras» de anoche

SEVERO TORELLI

Una de mis virtudes es reconocer mis defectos y uno de mis defectos es no como espectador como crítico (de lo que aunque no con justicia ejerzo aquí) es mi ineptitud para censurar toda obra que, aun teniendo defectos, tenga grandes bellezas.

Así como meco de intransigente con lo vulgar mediano ó malo, llevando mi intransigencia hasta el punto de no admitir nunca atenuantes, siempre que se trate de reos, que al ménos por su edad están obligados á tener juicio y por su educación á tener sentido común, y si son autores, por su profesión á tener conocimiento del teatro (dejándome en esto llevar de un espíritu quizá exagerado de justicia), cuando se trata de una obra que á un hombre dá personalidad, que por sus bellezas le coloca fuera del límite de lo común, aunque no sea bastante á subirle al pedestal del génio; cuando, en una palabra, la luz divina que del cerebro privilegiado irradia, me hace ver en el hombre, bajo su apariencia vulgar, algo de extraordinario, de sublime; echando mano para responder á los que no sienten ni piensan como yo de aquella verdad de que, no hay obra humana sin defectos, admiro; quiero mejor gozar con lo que de sublime exista en la obra del hombre y dejando á otros más perspicaces ó intransigentes la tarea de poner mote, inquirir lunares y aguilafar méritos me consagro á rendir al mérito, á la extraordinaria razón el tributo que en mi concepto se merece.

Sin negar, pues, que la obra estrenada anoche en el Español tenga defectos, que los ha de tener seguramente si la verdad es una é invariable, y la verdad nos dice que sin defectos no hay obra humana, declaro sí que no los he advertido, que, sugestionado, ofuscado por la impresión que en mí produjo lo que sucedía en la escena, no acerté, careciendo de la serenidad de juicio necesaria para ello, á parar mientes en los lunares que la obra tenga, y que al abandonar la butaca bajo la inmediata influencia, lo mismo que ahora en que á mi mente no acude más recuerdo que el de las muchas bellezas que me emocionaron, solo frases de admiración me ocurrían ayer, y solo frases de admiración me ocurren ahora.

Hay muchas bellezas en la obra para que yo pudiera fijarme en sus defectos. Quizá otro día con mayor calma, y conocido ya el asunto con mucho interés, pudiendo sustraerme á esa fuerza mágica de lo sublime, repare en los defectos, que acaso sean grandes y acaso dignos de tomar en cuenta, pero hoy... Aquella escena en que al jurar Severo y sus amigos, al invocar á Dios, Dios aparece en forma de Viático que regresa á su casa después de administrar la Unción á un moribundo, efectista quizá, pero imponente; aquella otra en que Porcia se presenta revelando su amor al gúelfo-gibelino y la otra en que cubierta con un velo á suplicarle viene, á decirle su amor y sus torturas, escena en que la actriz estuvo verdade-

ramente inspirada; la en que Severo lucha con su dolor y su vergüenza, con su deber y sus terrores, con su conciencia y su juramento, y airado ó suplicante pide á Dios un rayo bienhechor que que ma, pero alumbra... Y, muchas más que aquí no cito, bellezas reunen suficientes, para llenarme la cabeza, para tenerme la razón subyugada y no dejarme recordar otras que, considerándolas ya ahora menos ellas, pero bellas también, pudieran ser defectuosas y tener en sí los defectos.

Fernández Shaw, el autor del arreglo de la obra nueva, ha hecho mucho más que traducirla y acomodarla.

Sin que las exigencias del acomodamiento hayan sido bastantes á determinar perjuicios en la obra, esto es, sin que del drama de Co, é haya desaparecido belleza alguna, ni en lo que se refiere al argumento ni en lo que atañe á las situaciones, en nuestra escena ha ganado seguramente, porque la parte que el poeta ha puesto, da mayor relieve á las situaciones y mayor belleza á las bellezas mismas.

Y es la versificación que en el drama campea, fácil y hermosa, con sonoridades y armonías, con inspiraciones y frases, suficiente á tener en suspenso la atención del que escucha, bastante por sí sola para proporcionar un triunfo al que de imaginación tan vigorosa y rica puede alardear.

Explicable es por esta razón, lo entusiasta del triunfo, cuando estas galas de lenguaje sirven de complemento á una acción interesantísima, ó unas situaciones dramáticas tan hermosas como las que descuellan en «Severo Torelli.»

Wenceslao Bueno ha hecho una verdadera creación del personaje Severo Torelli.

Antes que yo se lo ha dicho el público con sus aplausos nutridísimos que en los momentos más culminantes hubieran interrumpido la representación, á no oponerse á ello el interés del auditorio, que sofocaba las manifestaciones de triunfo apenas estallaban, pero que no obstante dejaba oír ese rumor contenido que llena la sala unos instantes cuando las inspiraciones de un artista llegan á él y le conmueven y le impresionan.

Estos dos efectos consiguió producir el primer actor en los espectadores en la hermosa arenga ó invocación del primer acto; en el segundo, cuando conocido el secreto de su existencia, trábese en su cerebro lucha terrible, lucha que sale al exterior con frases hermosas, con retenciones magníficas, á que el Sr. Bueno supo dar un tinte de verdad tan grande, un sello de tan puro realismo, que el público, anhelante en aquella situación suprema, dejándose llevar de su entusiasmo, rompió en nutrida salva, que dedicaba por iguales partes al actor y al poeta, creadores los dos del hermoso tipo.

Y esos dos efectos sintió después de las hermosas escenas del acto tercero, en que solo con su conciencia Torelli, siente renacer la lucha en su espíritu, y después, durante las últimas situaciones del drama, las cuales supo matizar el actor con los diversos tonos que las distintas sensaciones que en aquel terrible instante experimenta, han de batallar en su pecho.

Esto, y mucho más y mejor que yo, díjole al Sr. Bueno el público con sus aplausos insistentes en la sala, con sus sinceros apretones en el saloncillo; yo aquí no hago, pues, otra cosa que con signarlo y enviarle mi enhorabuena.

De los demás artistas, justo es decir algo, aunque muy poco.

La Sra. Argüelles demostró prudencia y sensatez; la Sala tuvo momentos inspirados, como el de su escena con Severo en el tercer acto; el señor Gómez trabajó con fe digna de aplauso, pero sin dar todo el lucimiento debido á las hermosas frases que tiene en su papel, ni la entonación justa ni el sentimiento propio á los hermosos versos que le constituyen.

López, también prudente, y los demás acertaron á no descomponer el conjunto en ninguna de las difíciles situaciones.

La decoración del primer acto, que es de hermoso efecto, valió á sus autores, Sres. Bussato y Amalio Fernández, una ovación.

Y de la melodía escrita por Juarrán, lo mismo que de la voz dulce y bien timbrada de la artista que la cantó, hicieron grandes elogios.

Empiezan para el Español los días de gloria. ¡Enhorabuena...!

Con ellos suelen venir los de provecho.



18 Febrero 1894

120

El Ideal

El Estándarte

Español

Carlos Fernández Shaw, con el argumento de la obra de Francisco Coppé, ha hecho un nuevo drama. Y que tuvo la suerte de acertar demostróselo el público que anoche acudió al teatro Español para presenciar el estreno de *Severo Torelli*.

He aquí el argumento:

La acción se desarrolla en Pisa durante el siglo V, cuando Spínola gobernaba la plaza tiranizándola brutalmente.

Severo Torelli entra en una conjuración y se compromete a matar al tirano; pero luego, al saberlo la madre de Severo, declara a éste que es hijo de Spínola, porque la exigió en otros tiempos, como precio de la vida de su esposo, la honra de la mujer. De aquí resultan situaciones de gran efecto, verdaderamente trágicas algunas veces.

Sobreponese en el hijo el odio al tirano después de una lucha terrible, y cuando va a cumplir en la persona del tirano la sentencia del pueblo oprimido, aparece la madre y ésta la ejecuta, dándose también la muerte con el mismo puñal en presencia de su hijo.

Con aplausos empezó la obra, y bien puede decirse que no se interrumpieron hasta el final. Motivó los primeros, al levantarse la cortina, el telón de fondo que representa la ciudad de Pisa, pintado por los Sres. Bussato y Amalio.

Continuaron durante el primer acto, cuya hermosa versificación confirmó el renombre de que justamente goza el Sr. Fernández Shaw, y estallaron unánimes en la escena final, de grandioso efecto, hasta el punto de verse obligado, no el traductor, sino el autor, a presentarse en escena repetidas veces.

Los aplausos tomaron en muchos momentos el aspecto de verdaderas ovaciones, y así terminó la representación.

Reciba el Sr. Fernández Shaw nuestra más cordial enhorabuena.

Los actores también fueron muy aplaudidos.

Severo Torelli merece verse, y seguramente acudirán a admirar el talento de Fernández Shaw todos los amantes de nuestro teatro.

Teatro Español

«*Severo Torelli*».—Drama de F Coppée, arreglado a la escena española por D. Carlos Fernandez Shaw

Coppée leerá con satisfacción las noticias del éxito de su obra en nuestro teatro, aun cuando a su fama, ya consolidada y justísima, poco puedan añadir los aplausos con que fué acogida.

Estaba el teatro lleno, aun cuando el Real y Apolo habían atraído a muchos de los que seguramente hubieran de otro modo asistido. No era un secreto que el autor del arreglo español era un poeta inspirado y brioso, que ya en otras ocasiones había con fortuna llevado a término feliz el empeño de dar a conocer entre nosotros las tiernas inspiraciones del autor de *El Relicario*. No sorprendió anoche a ninguno de cuantos conocían la obra y las dotes meritísimas del traductor el aplauso franco y merecido con que fué por nuestro público acogida.

No son los días que corren los más a propósito para buscar en tristezas añejas ó fingidas el solaz del espíritu abatido. Inclínanos más, naturalmente, nuestro desfallecimiento y nuestras congojas a solicitar de una musa juguetona y riente, la alegría que la realidad nos niega; pero hoy como antes, y siempre como hoy, el espíritu responde a la voz del arte que le llama y acude deslumbrado a la voz del genio cuando le ofrece con la magia de la inspiración algo más noble y más consolador que el olvido para las penas: la esperanza de felicidades futuras.

El drama del poeta francés es conmovedor y tristísimo. Corren los días duros de las revueltas italianas. Pisa desfallece víctima del tirano Spínola; pobre, vencida de su cruel hermana, cuyos leones de piedra ve alzarse como timbre de baldón en sus plazas. Sus nobles proscritos, sus ciudadanos escarnecidos y vejados, sus hijas juguete de la lascivia de su verdugo. Es en vano luchar; pero no falta juventud generosa que, dispuesta a sacrificar la generosa vida en aras de su amor patrio, busque un jefe que cifre el entusiasmo de la ciudad oprimida. Bien pronto lo encuentra: es Severo Torelli; su padre, el ídolo del pueblo, condenado a muerte un día, fué perdonado por Spínola a las gradas del patíbulo. Aquel perdón, tan raro en el alma sin ternura del magnate, como un fulgor de aurora en el infierno, no logró más que desarmar el brazo de Torelli, no borrar su oído hacia el opresor. «Has desarmado mi diestra; pero si un día tengo un hijo, él, libre de esta generosidad que me humilla, vengará mi afrenta y la de Pisa.»

La escena conmovedora en que los nobles juran ante el viático que cruza por la plaza, la muerte de Spínola, escena dramática y vigorosa, fué el primer aplauso que hizo aparecer en escena al poeta español, y decidió el éxito de la obra que se representaba.

Severo sabe de labios de su madre el secreto de su nacimiento. No es hijo de Torelli. Condenado éste a muerte, su esposa obtuvo su perdón, y él, el mismo que juró dar muerte a Bornavo, es el precio de aquella misericordia con que el monstruo desmintiera un día su tradición de crueldades. El dilema terrible para Severo: ó perjuro ó parricida, es el eje del drama, que se resuelve siendo la madre ultrajada, la esposa triste y sin ventura, la que da muerte a Spínola, de cuya lujuria fué juguete un día.

Analizar el acierto con que el talento delicado de Coppée sortea las dificultades del asunto, y prepara situaciones de fuerza dramática excepcional, sería tan difícil como señalar el brio y la fortuna como Shaw ha naturalizado en nuestra escena la inspiración del poeta. En el arreglo, las medias tintas de sentimientos, ambigüedades en que Coppée hace respirar sus héroes, se bañan en luz meridiana; la disposición escénica se modifica; pero se hace más vibrante, más enérgica y más sombría, y un diálogo robusto, gallardo, desarrollado en magníficos y sonoros versos, demuestra que Shaw, aplaudisísimo como poeta, recogerá como autor dramático un aplauso á que sus dotes positivas le dan indiscutible derecho.

Los actores hicieron cuanto á su alcance estuvo para contribuir al resultado obtenido. Bueno, Gómez y Mata representaron sus difíciles papeles con gran acierto, y los demás, actrices y actores, habían estudiado con conciencia la parte que en el reparto les fué confiada. La señora Sala merece una singular mención. En la parte de Porcia consiguió aplausos muy justos, y dijo los hermosísimos versos del acto segundo de una manera prodigiosa. En realidad, Severo se mostró muy *severo*, no siendo menos tirano con aquella Porcia hermosísima.

Severo Torelli durará toda la temporada, y lo escucharemos seguramente de nuevo en la próxima.

Severo Torelli

en el teatro Español.

Ya tienen noticia nuestros lectores del éxito y triunfo obtenidos el sábado en el teatro Español por el joven é inspiradísimo vate D. Carlos Fernández Shaw, al estreñarse su traducción arreglada en versos castellanos á la escena española del drama de Coppe, titulado *Severo Torelli*.

Y no hay que decir que el resultado de que dimos cuenta y hoy ratificamos, fué una impresión convencional y artificial de la amistad. Toda la prensa, sin distinción de matices; todos los críticos que por la noche había en el saloncillo; críticos que saben lo que se dicen, como Balart, Núñez de Arce, Boil, Sellés y Valentín Gómez, reconocían á una que Fernández Shaw, poeta con alientos para escribir un drama propio y original, había sabido vencer las dificultades estéticas que ofrece toda traducción, el trabajo literario que requiere todo arreglo, encarnando y cristalizando en versificación vigorosa y de gran corrección métrica, la sustancia y el ritmo de la composición dramática de Coppe.

Desde este punto de vista, tenía razón un crítico al decir que la acción más que en Pisa, donde gobernaba el tiranuelo del Renacimiento Severo Torelli, se había verificado en Alejandría; pues, los versos creados y recreados por Shaw con las mieles dulcísimas de la métrica castellana, son versos alejandrinos de *primo cartello*.

Shaw es un poeta espontáneo y nativo; un poeta, no sólo de factura, sino de ideales; un poeta de vocación, de entusiasmo, de animación estética; un poeta que desde muy niño hizo concebir grandes esperanzas; esperanzas que han pasado de la figura y del presentimiento á la realidad y á la vida; Shaw es un poeta (no tememos decirlo, aunque se nos acuse de adulación) que está ya dando frutos maduros y que ha de figurar en el Parnaso español de este siglo al lado de los insignes.

El autor de *La loca del castillo*, enamorado de Coppe y penetrado del espíritu de sus obras literarias, algunas de las cuales ha traducido al castellano, tenía mucho terreno ganado para llevar á la escena española el drama *Severo Torelli*, que tanta sensación causó en París.

Se dirá que traducir y arreglar una obra extranjera al idioma propio es trabajo de poco mérito y empeño.

Si se hace mal ó para salir del paso, claro es que la cosa no tiene nada de particular, y hasta merece censura.

Pero el traducir y arreglar de lengua extraña á la propia una composición poética, cualesquiera que sea su género, es intento de más cuidado y empeño y de más victoria que una producción original.

¿Quién se atreverá á traducir bien *La Eneida de Virgilio*?

¿Quién se atreverá á presentar una traducción perfecta de *La Iliada de Homero*?

La versión de Shaw tendrá sus defectos y sus caídas, como toda obra humana; pero en el conjunto, la comparación detenida que hemos hecho entre el original francés y el arreglo castellano, nos ha engendrado el convencimiento de que el poeta español domina el espíritu y el lenguaje del idioma francés y del idioma castellano; de que el traductor ha vivido el drama de Coppe, respetando el fondo de originalidad primitiva y de su inspiración fundamental, pero presándole cierto sello elegante de novedad del

sabor personalísimo de la individualidad del poeta que ha vertido al idioma de Cervantes lo que otro ha concebido, pensado y sentido en la lengua de Fenelón.

¿Que diremos del drama de Coppe en sí mismo, haciendo abstracción de los méritos del arreglo?

Sintéticamente, y sin desarrollos analíticos, más propios de una Revista que de un periódico, diremos con entera sinceridad nuestro juicio estético.

Severo Torelli, en general, revela el poder estético inmenso del autor; revela también que Coppe sabe sentir la fuerza física de los conflictos dramáticos hasta el punto de descargar con arte y con violencia la electricidad negativa y la tempestad ruidosa y emocional del interés trágico.

Pero hay en el *Severo Torelli* algo y aun algo que realiza en el arte de la escena una teoría estética que á nosotros nos repugna, la teoría del llamado *sublime de mala voluntad*, tan acariciado por Schiller.

Nosotros pensamos y sentimos que el conflicto dramático no debe ser un mero lujo de fuerza física, un mero desarrollo de contrastes de pasiones, una mera manifestación soberbia de los desenfrenos del espíritu humano, sino ante todo y sobre todo una contradicción sometida á leyes éticas del destino humano, y por tanto un desenlace en

el que se afirme enérgicamente el triunfo del bien; pues para nosotros la belleza física es el género ínfimo de belleza; pues para nosotros sobre la belleza física está la belleza espiritual, y dentro de ésta la belleza moral, y sobre esta la belleza del orden sobrenatural; de tal modo, que para nosotros la estética cristiana con su idea de lo Infinito, que es la belleza absoluta y eterna en virtud de la cual, como decía Platón, todas las cosas son bellas; es la norma, el centro y el criterio de todo arte que quiera trascender á la vida social, dando soluciones honradas, como quería Horacio en uno de sus más hermosísimos preceptos.

Otro defecto hallamos en el drama de Coppe, y es cierto efectismo teatral contrario á la verdad subjetiva del arte, algo sí de artificio, que se sale de la verdad real de la naturaleza humana en su concepto filosófico é histórico, hasta el punto de que la escena en que la madre de Severo cuenta á éste su adulterio con el tirano, desgarrando el corazón é impide que se verifique la emoción estética.

La confusión que en el drama hay entre el juramento y el perjurio, y la mezcla al parecer sacrilega que se hace entre lo divino y lo humano en la escena del Viático y en la del tiranicidio realizado en la capilla, chocan bastante á los sentimientos de piedad cristiana, si bien lo narrativo de las condiciones y circunstancias de la época puede atenuar la falta.

Este es, según nuestro leal saber y entender, nuestro juicio sintético sobre el drama de Coppe, expuesto con igual sinceridad y libertad con que hemos expresado nuestro juicio sobre el arreglo de Fernández Shaw.

EUGENIO FERNÁNDEZ HIDALGO.

LOS ESTRENOS

Teatro Español.—*Severo Torelli.*—Drama en cuatro actos, original de Francois Coppee, arreglado y traducido en verso castellano por D. Carlos Fernández Shaw.

El sábado último, la elegante sala del coliseo de la plaza de Santa Ana presentaba un aspecto brillantísimo, pues no había una sola localidad desocupada, y la concurrencia era tan selecta como numerosa.

Al levantarse el telón fué saludada la obra con una salva de aplausos, por la preciosa decoración que han pintado los Sres. Bussato y Amalio, para el primer acto.

Tan buenos auspicios lograron confirmación completa: *Severo Torelli* obtuvo un éxito verdad, completo y entusiasta.

Y la obra lo merece. No solo el pensamiento es grandioso, si bien atrevidísimo, sino que el arreglo hecho por nuestro distinguido amigo y compañero, el poeta Sr. Fernández Shaw, solo merece elogios y justifica las ovaciones alcanzadas.

El asunto de la obra, relatado por *La Correspondencia*, es el que sigue:

«La acción se desarrolla durante el siglo XV, en Pisa, gobernada por el tirano Spinola. Su yugo pretenden sacudirlo los paisanos, y fraguan una conjuración para quitar la vida y el poder al gobernador.

Severo Torelli, hijo de un noble patricio, es el encargado de hundir el puñal en el pecho del tirano; juramentado como sus amigos, da cuenta á su madre del acto que va á realizar, y entonces, aquella llena de espanto, le revela que Spinola es su padre pues compró con su deshonor la cabeza del anciano Torelli, que estaba condenado á muerte.

Severo lucha entre la monstruosidad de quitar la vida al que le dió el ser y el juramento que prestó, y al fin se decide por ser ciudadano antes que hijo.

Cuando va á cumplir su promesa y librar á su patria del tirano, se interpone la madre entre ambos y da muerte á Spinola.»

Como supondrán nuestros lectores, este argumento da origen á escenas realmente hermosas, dramáticas y de gran interés.

Como muestra de la versificación, transcribimos la siguiente escena:

Acto 2.º

ESCENA PRIMERA

Doña Pía, Juan Bautista Torelli

D.ª Pía. Solo aspiró á ser esclava del deber.

JUAN BTA. ¡Cómo te quiero!
Cuando en la vida que llevas junto á mis dolores pienso de pronto me oprime el alma un tenaz remordimiento.
Cuando por la vez primera te ví, y á la par el cielo, (que no distinguí mi vista quien de quien era reflejo), era tu gentil figura, más que un primor, un portento, y tus años no llegaban ni aun á veinte. ¡Qué risueños horizontes! ¡Qué destinos los de tu vida tan bellos! Ignorabas mi fortuna, mi estirpe, mi nacimiento, y mis años ya pasaban de treinta... ¡Bien lo recuerdo! Yo te miré, y á las mías tus miradas respondieron, sin reparar en la nieve que, á pesar de tanto fuego,

no sé por dónde venía á enredarse en mis cabellos. Pronto el hacha del tirano dió fin al idilio, y luego, ni las risas ni las horas de felicidad volvieron.

D.ª Pía.

JUAN BTA.

Después... ¿cómo viviste desde el infausto momento en que ultrajado y vencido por un perdón sin ejemplo vine á ocultar mi vergüenza y á llorar sobre tu seno? Encerrada entre estos muros, oerca del soldado viejo cerdido para su patria desengañado y enfermo, tu consuelas mis pesares, como los tuyos, eternos. Hay flores—también las flores tienen alma—que si el viento caprichoso las arroja sobre los tupidos hierros de la medrosa ventana de un calabozo siniestro, desdeñan del sol radiante los magníficos destellos, de la brisa embalsamada los arrullos y los besos, y dedican el encanto de sus aromas intensos á calmar los infortunios de los infelices presos. En este palacio—cárcel de mis hondos sufrimientos—eres tu la flor piadosa, y yo soy el prisionero!

Con relación á los artistas, indicaremos que estuvieron casi todos bien, y que bordaron sus papeles, obteniendo grandes ovaciones los Sres. Bueno, Mata y Gómez, siendo también muy aplaudidas las Sras. Argüelles y Sala, sobre todo la segunda, que interpretó y recitó su papel de *Porcia* admirablemente.

Al final de la primer jornada tuvo que presentarse al palco escénico el Sr. Fernández Shaw, á recibir estruendosas palmas, que el distinguido público le prodigó después, progresivamente entusiasmado, al finalizar todos los actos.

Severo Torelli vivirá mucho tiempo en el cartel y quedará de repertorio.

Nuestra enhorabuena al autor, á los actores y á la empresa.

FRAY GAR-BUR.

El País 18 Febrero 1894

62

123

La comedia humana

LOS ESTRENOS DE ANOCHE (1)

Noche feliz y dichosa
fué la de ayer, ¡vive Dios!
para el triste, abandonado
y abatido Arte Español.
Hubo, en el propio Parnaso,
solemnísima sesión;
las nueve hermanas hablaron
de nuestra patria en favor,
su padre estuvo alegrísimo
y se rejuveneció,
y hubo, en fin, en aquel monte
alegría y buen humor.
Se comprenden estas cosas,
señores; ¿y cómo no,
si hubo anoche tres estrenos,
y los tres á cual mejor?
Estrenóse un drama hermoso
en el Teatro Español,
de Copée, poeta ilustre
que honra el francés pabellón;
el drama está traducido,
por cierto con gran primor,
por un poeta inspirado
llamado Fernández Shaw.
Severo Torelli (así
se llama el drama en cuestión),
le ha de dar muchos laureles
y dinero al traductor.
A eso de las nueve y media
en Apolo se estrenó
un sainete, como todos
los de su eminente autor,
lleno de gracia *de veras*
y de tipos de mistó,
pues Ricardo de la Vega
es un magistral pintor
de las costumbres, y sólo
tiene igual en don Ramón.
Sus *Celos mal reprimidos*
tiene otra cosa mejor:
¡una música preciosa
del gran maestro Bretón,
que el público, entusiasmado,
con estrépito aplaudió.
¡Bretón y Ricardo Vega!
¡Miel sobre hojuelas! ¡Rediós!
En un modesto teatro
que trabaja con fervor,
y donde también se rinde
culto al arte, se estrenó
la culta parodia de
la comedia de Galdós,
cuyo título (el de aquélla)
es *La del Capotín ó*
con las manos en la masa,
y que hizo mucho furor.
Es el teatro, Romea;
Gabriel Merino, el autor,
y Arnedo el que hizo unos cuantos
compases de tres por dos. (!)
De todo me alegro, á todos
mi enhorabuena les doy,
y por el foro hago *mulis*,
haciendo una inclinación
de cabeza, saludando
al benevólo lector,
que ha sufrido con paciencia
este romancito en ó.

SEVERO TORELLI

Con este título se ha representado é impreso un drama de Francisco Coppée, que Carlos Fernández Shaw ha traducido en verso acomodándolo á la escena española. Las traducciones en verso son difíciles y de ordinario resultan violentas; la del señor Shaw está brillantemente hecha; tanto, que podría muy bien tomarse por el original la copia. No sin razón la ha acogido con aplauso el público y la ha encomiado unánime la prensa. Verdad es que el drama es bueno y el argumento es simpático por versar sobre una conjuración feliz contra un tirano, contra Spínola, que á fines del siglo XV tenía á Pisá bajo el más ominoso yugo. Como muestra de este drama y su traducción, damos el juramento de los libertadores y la escena en que Severo Torelli, que es el que toma sobre sí la muerte de Spínola, da cuenta á su padre de su propósito.

ACTO PRIMERO

ESCENA VII

SEVERO, RENZO, ERCOLE, LIPPO.

REN. Con qué delicadísima ternura
te distinguió, Severo; ¿te enamora?

ERC. Cualquiera lo diría.

SEV. ¡Te aseguro!...

Pero ya... respondedme: ¿qué me importa,
cuando mi corazón y mi existencia
debo á mi patria, y á mi patria sola?

REN. La ocasión anhelada se aproxima.

SEV. ¡Ay del que en torpe languidez se postra
cuando en la torre la campana suena,
cuando á rebato la campana toca!

ERC. Ya lo sabéis. En nuestro auxilio viene
el rey de Francia.

SEV. Que sus nobles tropas
no puedan contemplarnos con desprecio,
si nos ven soportar nuestra deshonra.
Que á su valor nuestro valor conteste,
que á su clarín nuestro clarín responda.
Que cuantos gimen bajo el torpe yugo
de miserable esclavitud, lo rompan.

REN. Es preciso que el pueblo se despierte,
que se animen las turbas, que nos oigan.

ERC. ¡Sí!

LIP. ¡Bien!

SEV. ¿El pueblo? escucha. No es posible
que sacuda su calma vergonzosa,
ni la costumbre de vivir esclavo,
ni el miedo misterioso que le asombra,
sin que la conmoción que le despierte
no le estremezca las entrañas todas,
sin que adivine lo que vale el triunfo,
lo que puede costarnos la derrota.

REN. ¡Sí! ¡sí!

SEV. ¡Porque si el pueblo se arrepiente
y después de luchar nos abandona!...

REN. Pero... ¿qué nos propones?

SEV. ¿Qué propongo?

REN. ¡Que matemos á Spínola! ¡Ya es hora!

SEV. ¡Tienes razón! ¡Nuestro deber lo manda!

Los que arrastran cadenas vergonzosas,
los que murieron sin hallar justicia,
los desterrados, todos nos lo imploran.

ERC. ¡Oh! ¡sí! ¡sí!

SEV. Quien le hiera, que le mate
sin piedad.

REN. ¡Sin piedad!

SEV. Con mano pronta,
con mano firme, ¿lo juramos?

LOSTRES. ¡Todos!

SEV. ¡No perdonarle, pues jamás perdonal

REN. ¡Sí!

SEV. ¿Lo juramos?

LOSTRES. ¡Todos!

SEV. Que la daga
se revuelva en la herida.

REN. ¡Sí!

SEV. ¡Qué gloria
la del que pueda malherir su pecho,
y burlarse, mofarse de su cólera!

sigue

Febrero 1894

65

124

La Union Catolica

Mercantil
Valenciano

TEATRO ESPAÑOL

El estreno de *Severo Torelli*, drama en cuatro actos y en verso de Coppé, arreglado en versos castellanos a la escena española por el inspirador poeta D. Carlos Fernández Shaw, estreno verificado el sábado en el teatro Español, fué un verdadero acontecimiento y una ovación continuada al traductor español.

No disponemos hoy de espacio suficiente para hacer la critica de la obra y de la traducción. Mañana, con detenimiento y con entera sinceridad é imparcialidad, expondremos nuestro juicio dramático, dando por adelantado nuestra más cordial enhorabuena al Sr. Fernández Shaw, por su merecido y señalado triunfo.

L.
Madrid 18, 1-30 madrugada.

En el teatro Español se ha verificado esta noche otro estreno.

La nueva obra, que lleva por título *Severo Torelli*, es una traducción de una comedia de François Copée, hecha con gran corrección Fernández Shaw.

La obra ha gustado al público, que ha hecho salir al palco escénico seis veces al señor Fernández Shaw.

Madrid 18, á las dos mañana.

El balance del Banco acusa una disminución de cerca de siete millones de papel.

Se ha estrenado en el teatro de Apolo el sainete lírico *La verbena de la Paloma y las chulipas y celos mal reprimidos*, letra de D. Ricardo de la Vega y música del maestro Bretón. La obra ha tenido un exitazo. La música es hermosísima. Su autor ha obtenido una gran ovación, siendo aplaudidísimo.

También ha obtenido un éxito completo el drama de Francisco Coppé, arreglado á la escena española por el Sr. Fernández Shaw, titulado *Severo Torelli*. El arreglo está primorosamente hecho. El Sr. Fernández Shaw ha sido llamado varias veces, entre nutridos aplausos, al palco escénico.

Dos éxitos.

El estreno en el Español del drama *Severo Torelli*, original de monsieur Coppée, arreglado por Fernández Shaw ha sido un gran éxito, mayor todavía que el estreno de *La virgen de la Paloma*, de Ricardo Vega y música del maestro Bretón, puesto en escena en el teatro de Apolo.

EL DIARIO DE BILBAO

LAS PROVINCIAS.—Domingo 18 de Febrero de 1894.

Diario de Cadix

Noticiero Sevilla

Estrenos.

El estreno en el Teatro Español del drama de Coppée *Severo Torelli*, arreglado á la escena española por el poeta gaditano Fernández Shaw, ha sido un gran éxito.

Igualmente ha sido un buen éxito el estreno del sainete de Ricardo Vega y Bretón.

Agencia Mencheta

(Prohibida la reproducción de su servicio)

Noche de triunfos

Madrid 18, 2 madrugada.

En el teatro de Apolo se ha estrenado el sainete de Ricardo de la Vega, con música del maestro Bretón, *La verbena de la Paloma*.

El éxito ha sido grandioso, franco, dispensándose á los autores una ovación fenomenal.

La música es magistral y muy inspirada, calificándola los inteligentes de partitura de ópera.

El maestro Bretón fue aclamadísimo.

En el Español se estrenó el drama de Coppé, *Severo Torelli*, traducido por Fernandez Shaw.

También obtuvo un éxito colosal, saliendo el traductor muchas veces a escena.

Nube de verano

copia al Imparcial al
dia siguiente

Febrero 20-1894

125

La Unión Mercantil
de Málaga

Crónica artística

El sábado fué buen día para las empresas de Madrid:

En el Español se estrenó el drama de Coppee, arreglado á nuestra escena por D. Carlos Fernández Shaw, *Severo Torelli*.

El éxito fué grande, la opinión del público unánime, y según la crítica, habrá *Severo Torelli* para lo que resta de temporada.

En Apolo estrenose la misma noche el sainete de Vega con música del ilustre maestro D. Tomás Breton, *La verbena de la Paloma*.

A juzgar por las reseñas teatrales es un sainete fino y hasta sentimental, y la música digna de la fama del autor de *Los Amantes de Teruel*, que en su natural modestia no ha tenido reparo en sentar plaza en el género chico.

EN PROVINCIAS

Y EN

PARIS

El popular
de Granada

Le Matin - de Paris
21 de Febrero

Estrenos en Madrid.

En el Teatro Español se ha estrenado el drama de Coopée, «Severo Torelli», arreglado á la nueva escena española por Fernández Shaw.

«Severo Torelli» significa la encarnación de un principio de independencia, y ya esto hace simpático el asunto, porque para su desenvolvimiento no hay tiros, ni batallas, ni declamaciones cursis, y porque lo más importante de este aspecto pasional está puesto á contribución de una idea perfectamente artística.

El éxito del drama ha sido completo, siendo muy aplaudidos el autor y el traductor, que ha vertido á hermosos versos castellanos la obra del notable escritor francés.

Samedi a eu lieu au Théâtre-Espagnol la première représentation de *Severo Torelli*, de François Coppée, traduit par Fernández Shaw, qui déjà fit paraître, il y a deux ou trois ans, une version castillane des poèmes de Coppée. Le succès a été complet; à la fin de chaque acte, le traducteur a été appelé plusieurs fois sur la scène pour recevoir les applaudissements du public.

La mise en scène était très soignée et les auteurs se sont montrés, disent les journaux de Madrid, à la hauteur de leurs rôles.

La Unión Vascongada
de San Sebastian

EL ESPAÑOL, el clásico teatro español, que vive casi siempre de savia francesa, ha estrenado el drama de François Coppee, *Severo Torelli*, arreglado á la escena española magistralmente por D. Carlos Fernández Shaw.

21 Febrero 1894

La Correspondencia

Mañana por la noche se verificará en el café Inglés el banquete con que los diputados provinciales de Madrid han acordado unánimemente obsequiar á su compañero D. Carlos Fernández Shaw, por su último y egítimo triunfo escénico en el teatro Español.

Los diputados regalarán también al distinguido escritor una hermosa corona, como recuerdo de su triunfo.

22 Febrero 1894

El Imparcial

Esta noche se verificará en el café Inglés el banquete con que los diputados provinciales de Madrid han acordado unánimemente obsequiar á su compañero D. Carlos Fernández Shaw, por su último y legítimo triunfo escénico en el teatro Español con la representación de *Severo Torelli*.

Los diputados regalarán también al distinguido escritor una hermosa corona de plata como recuerdo de su triunfo.

La Epoca

Los diputados provinciales reunieronse ayer para concertar la manera de obsequiar á su compañero, D. Carlos Fernández Shaw, afortunado traductor del drama *Severo Torelli*, que tan ruidoso éxito está obteniendo en el Teatro Español.

Por unanimidad, acordaron ofrecerle una hermosa corona de plata y obsequiarle con un banquete.

Nuestro querido amigo el Sr. Fernández Shaw agradece profundamente esta prueba de cariñosa simpatía con que le honran sus compañeros de diputación.

El banquete se celebrará mañana, á las ocho de la noche, en el restaurant del café Inglés.

El Herald

Los diputados provinciales obsequiarán mañana con un banquete, en el hotel Inglés, á su compañero de Corporación, el distinguido poeta y periodista Sr. Fernández Shaw, por el triunfo alcanzado recientemente con la representación del drama *Severo Torelli*.

La Voz Montañesa

Santander, Juéves 22 Febrero de 1894

Pacotilla

Toda la prensa de Madrid pregonaba los éxitos teatrales de estos días, pues parece que este año los autores se traen extraordinarias maravillas. Fué *La de San Quintín* una victoria para Perez Galdós archi magnífica y han alcanzado triunfos colosales en los sagrados templos de Thalía con *Severo Torelli* Sawh (Fernandez), que ha descolgado la empolvada lira; con la *Nieves* Palencia (Ceferino) esposo de María; el gran Breton y Vega (don Ricardo) con un sainete que se denomina *La verbena* y no sé cuántas cosas, porque el título ocupa cuatro líneas; con *Zaragüeta*, que es otro prodigio Aza y Ramcs Carrion se immortalizan; y otros autores cómicos y músicos con otras obras todas aplaudidas. En el año pasado, menos próspero, hubo, no obstante, cosas peregrinas como *El Dño* sin par de *La Africana*, que sigue en los carteles todavía y algunas otras producciones buenas que el ánimo cautivan. Es decir, que al revés de lo que dicen las gentes pesimistas no decae el Teatro por la falta de poetas y músicos que escriban; pero no siendo ahora mi propósito meterme en libros de filosofías sin que sea preciso un guarda-aguja, hago cambio de vía.

* *

Por los éxitos grandes de esas obras que pondera la crítica siento yo mucha pena, mucha pena ó si se quiere envidia, no á los autores, nó, sino á los públicos de Madrid, de Sevilla, de Barcelona, de Leon, de Oviedo, de Reinosa, de Potes, de Comillas, de Torquemada, de Torrelavega y de otras poblaciones de provincias; pues los públicos esos la fortuna tendrán de ver las obras susodichas ¡y aquí no las veremos los vivientes ni los que no han nacido todavía!

* *

—¿Es que no hay un teatro en ese pueblo? quizá alguno me escriba.

—Sí, señor; hay teatro y muy bonito, no es porque yo lo diga, ¡pero si viera usted los *artefactos* del escenario y la guardarropía, comprendería usted que es imposible que vengan compañías!

Tenemos los telones, los atrezzos,
los bastidores y las bambalinas
rotos, llenos de mugre, despintados;
en fin, como rodillas.
Si requiere una obra un salon regio,
el que ponen parece una bohardilla
y los muebles que hay sirven lo mismo
para la época antigua
que para la presente. Para el caso
de comer en escena los artistas
hay unos pollos de carton magníficos
que íntegros vuelven siempre á la cocina.
Cuando ocurre poner salon de baile
en casa aristocrática, dá risa
ver una hermosa araña de seis velas
pendiente de una sogá ya podrida...
En fin, que muchas noches sale el público,
(es decir, ahora no; cuando salía),
á fuerza de ver cosas repugnantes,
con dolores de tripas!

* * *

—Pero eso—dirá acaso el que me objete—
remedio, á no dudar, tendrá algun día!
—¡Ay, nó; yo ya he perdido la esperanza
por la razon sencilla
de que ahora usamos unos concejales
de esos de ropa fina,
que, antes de serlo, lamentaban mucho
las noches que al teatro concurrían
el aspecto feroz del escenario
y eran de parecer que procedía
montarlo á la moderna con decoro,
porque así lo exigían
el buen nombre y la fama que de culta
tiene la poblacion santanderina.
—¿Y qué?

—Pues nada; que resulta ahora
contra lo que, inocente, yo creía
que no atienden tampoco estos notables
al sacrosanto templo de Mancinal

El Diario de Zaragoza

Variedades

EL NUEVO DRAMA

Ha sido un acontecimiento literario el estreno de *Severo Torelli*, drama de Coopée, arreglado en hermosos versos por el laureado poeta señor Fernández Shaw.

He aquí una bellísima escena en la cual la moda del héroe, le dice que es precisamente su padre el tirano á quien él ha jurado matar.

ACTO SEGUNDO

ESCENA IV

Severo y doña Pía

D^a Pía ¡Ah! tú no sabes, hijo, no comprendes...
Aplaca tu rencor y tu desprecio.
Yo no sé qué decirte... ¡Nó!... La an-
[gustia!
¡ay! me destroza el corazón, Severo!
Aquel perdón rarísimo... ¿No sabes?...
¡Aquel perdón, que surge del misterio!
¡El verdugo!... ¡Torelli solamente
salvado!

Severo ¡No! ¡no! ¡Si no lo creo!
¡No, madre mía, nó!

D^a Pía ¡Sí! Te retuerces
las manos... Tiembles ya... ¡vas com-
[prendiendo!

Sigue

24 Febrero 1894

- 127

En el restaurant del café Inglés se celebró anoche el fraternal banquete con que los diputados provinciales de Madrid obsequiaron á su ilustrado compañero Sr. Fernández Shaw, por su reciente triunfo escénico con la obra *Severo Torelli*, que con tanto éxito se está representando en el teatro Español.

Asistieron todos los diputados, excepto los enfermos y ausentes de Madrid.

Pronunciaron elocuentes y sentidos brindis los Sres. Negro y Rojo, Argente, Pi, Talavera, Ballosteros, López González, Molina y otros, é hizo el resumen con gran brillantez el señor España.

El Sr. Fernández Shaw, en un brindis muy notable, dió las más expresivas gracias á sus compañeros por la inmerecida honra que le habían tributado.

La Epoca

Anoche se celebró en el Hotel Inglés el anunciado banquete, que los diputados provinciales ofrecieron á nuestro querido compañero Sr. Fernández Shaw, para festejar el triunfo que ha obtenido en la representación del drama *Severo Torelli*.

Durante la comida reinó la expansión más pura, y todos recordaban, con gusto, que el joven y distinguido poeta había sabido unir en un sentimiento de admiración á los que, desgraciadamente, tan desunidos están en política.

LA VILLA Y CORTE

ARTE

Teatros.—Las dos últimas obras estrenadas en el teatro Español, han sido un triunfo para sus autores. En ambas han probado su valía el señor Martínez Barrionuevo como excelente colorista, que aquilató una vez más en el melodrama los altos vuelos de su ardiente imaginación, y el señor Fernández Shaw, lo verdaderamente prodigioso de su númen poético, presentando con filigranas de inspiración una de las obras dramáticas más artísticas de François Coppé. En la ejecución de ambas obras han cosechado muchos aplausos cuantos artistas han tomado parte en ellas, principalmente la Sra. Argüelles, que es una primera actriz de primer orden, y los Sres. Bueno, Mata y Gómez.

La Srta. Sala tan guapa como siempre. Nuestros sinceros y entusiastas plácemes á la empresa de nuestro clásico coliseo por el acierto que ha tenido dando á conocer al público obras tan excelentes como *Luchar por los hijos* y *Severo Torelli*.

25-2-94

LOS DOMINGOS

FRANCISCO COPPÉE EN ESPAÑA

Hace algunos años que sonó su nombre por primera vez en los oídos de muchos españoles, gracias á un tiernísimo poeta de casa, identificado en espíritu con el gran escritor francés: á Fernández Shaw. Los que leen de entre nosotros libros y periódicos en el propio lenguaje de Moliere ya se sabían la firma de memoria y saboreaban con deleite las crónicas y versos al pie de las cuales lo veían. Pero el apellido no había transpasado aún la frontera de un modo oficial, con todos los honores, y al cabo la salvó con un tomo de poesías, traducido por Carlitos Ssó, como le llamamos sus amigos, que fingimos saber la pronunciación inglesa del maldito Shaw de mis pecados.

Aquel volumen de versos fué como la revelación de un poeta de cuerpo entero, que el público acogió con delirio abriéndole los brazos. No estábamos acostumbrados por aquí á tales modernismos. Porque el autor triunfaba en fuerza de corazón, por la virtualidad inmensa de su sentimiento, sin ayudas de combinaciones métricas, á la manera de esos grandes solistas que desdeñan la orquesta enamorados de su violoncello ó de su violín. No había, ni hay, en el hermoso libro imágenes de relumbrón, apóstrofes violentos, endecasílabos medidos á compás; pero, en cambio, trasciende de sus páginas un suave aliento de juventud, un perfume de Abril, las distintas historias que lo forman constituyen un poema, el poema del alma que sueña, quiere y llora, que guarda en su fondo, con el cuidado con que se esconden los tesoros, el recuerdo del primer beso y de la primera sonrisa.

Fernández Shaw, espíritu tan sutil y tan delicado cual el de Coppée, descubrió el venero de belleza del tomo y lo trasladó al castellano con toda su finura suprema, con todo su encanto singular, con todo su aroma de rosas tempranas, de primavera.

Hoy la literatura ha tomado rumbos marcados al extranjerismo, á la vez que la nota nacional que se cultiva y se cultivará siempre, porque se halla alimentada por un elemento inmortal: la tradición se rinde culto á la nota de afuera, singularmente á la francesa, influyente sobre nuestras patrias letras por el hecho sencillísimo de su refinamiento, de su adaptación á los tiempos que corren, á las postrimerías del siglo. Aquí nos apropiamos los gérmenes, los hacemos identificarse con las españolas costumbres, nos los asimilamos y digerimos después de convertirlos en quimo, pero, hablese con franqueza: el germen viene de allá, de la capital cosmopolita, de París. Los periódicos madrileños comenzaron á traducir artículos de Coppée, y á la presente, el gran público de la villa coronada se considera feliz el día en que ve la firma del ilustre escritor francés, á la terminación de un «Cuento ajeno.»

Es un detalle que he tenido ocasión de observar repetidas veces. Cuando *El Liberal* trae algo de Coppée, muchas personas se leen de cabo á rabo el número, dejando para lo último el cuento. Semejante circunstancia revela un sibaritismo enorme, una delectación reservada para que quede predominante en el gusto, el culto ferviente al manjar que merece los honores de un saboreamiento extraordinario. Coppée es hoy popular en España, ha llegado al público de la calle que ya le conoce, que ya sabe de él que es el novelista de la ternura, de la suavidad, el cultivador del idilio moderno apacible y sencillito, y del drama tranquilo, si vale la palabra, que se desarrolla vehemente, pero ignorado y en silencio como las corrientes de los ríos muy hondos, ocultando sus lágrimas y ahogando sus suspiros.

Recientemente ha publicado el diario de la calle de la Almudena el retrato de Francisco Coppée. Sus devotos han encontrado tal como se lo forjaron aquel rostro pensativo, sereno, lampiño, de ojos dulces, de líneas suaves, animado por una tenue melancolía, aquel cuello ancho y espléndido, aquella frente amplia y espaciosa, aquel pelo peinado hacia atrás, verdadera cabeza de campesino bretón que pide á voces el sombrero de anchas alas de uno de aquellos aldeanos de la Veendée. Su literatura está acorde con el cráneo de donde brota.

Faltábanos conocer á Coppée como autor dramático, y el solo anuncio de que se estrenaría una obra suya en el Español, despertó general curiosidad en todo el mundo. Era ya axiomático que el insigne literato francés dominaba el libro, que el verso y la narración le rendían pleitohomenaje, que tenía bien ganado el título universal de poeta y cuentista. Pero el teatro, todo acción, es un escollo en que naufragan los mayores talentos, singularmente, y sin que esto sea aludir á nadie, los que realizan la evolución de la novela á la escena. Acostumbrados á volar con las alas del águila, sin traba ninguna de tiempo, espacio ni lugar, encuéntranse presos por férreos lazos ante la necesidad de reflejar la vida en un solo momento, en tres horas, en un suspiro, sin libertad para moverse, privados de la descripción, del comentario, de la glosa. De aquí la monotonía, la languidez, el diálogo difuso, la bruma, la nebulosidad.

Era lógico que á Coppée dramático nos lo presentara su heraldo de siempre, y él nos lo ha presentado: Fernández Shaw. En la dura prueba ha logrado el sentido escritor francés la victoria. *Severo Torelli* no revela para nada al novelista; jamás se vislumbra en la obra al autor del libro. La acción se desarrolla con la concisión y sobriedad debida; el diálogo es nervioso y breve; ni en uno ni en otro hay el más mínimo resabio del prosista del cuento ó del poeta del verso lírico.

No voy á hacer una nueva y trasnochada crítica de la tragedia; sólo diré á modernistas y tradicionales, á los que se pagan de escuela y de teorías que aprendan en *Severo* lo que es el arte cuando se apoya en la verdad, cuando los personajes tienen carne y hueso y las situaciones son arrancadas de la realidad palpitante.

Las sombras, lo falso, lo mismo pueden vestir peto y calzas que pantalones y levita, y lo mismo soltar parlamentos en décimas huertas y sonoras que frases lacónicas y ameneradas sin el adorno de la versificación. No muere, pues, el drama de época ni impera el contemporáneo: lo que no parece en ocasiones por ninguna parte, repito, es la verdad.

Fernández Shaw es un poeta, y para vestir la tragedia de Coppée ha echado mano de sus más ricas preseas. El originalísimo *Severo Torelli* ha sido así expuesto á nuestro público con toda la suprema gallardía á que puede llegar la «lengua de los dioses». Y lanzado ya el primer drama del autor francés á la escena española, deben seguirle otros que justifiquen la manera familiar y cariñosa, como la denominan ya por aquí sus admiradores: el amigo Coppée.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

27 Febrero 1894

• El Imparcial

Cuando terminen las representaciones del drama *Severo Torelli*, se estrenará en el Español una comedia en tres actos titulada *El español*, original del Sr. Fernández Bremón, y *Sotero Choreli*, ó *contra un padre no hay razón*, etcétera, etcétera, parodia del aplaudido drama *Severo Torelli*.

Ayer recibimos el ejemplar impreso de esta hermosa obra, que ha logrado, como se dice en jerga teatral, calentar el Español y—lo que iba ya pareciendo imposible allí—dar dinero.

4 Marzo 1894

La Correspondencia
Diario Comico

SEÑORES CHAVES Y CUESTA.

Amigos míos los dos
de mi más cordial afecto
y mi mayor devoción:
Con mucho gusto he sabido
que anoche, en el Español,
estrenásteis la parodia
del drama que arregló Shaw (1),
y que lograsteis con ella
un éxito superior.

También plácemes sinceros
y mi parabién os doy,
por el triunfo conseguido,
con viva satisfacción,
y de igual modo deseo,
y lo digo en alta voz,
que la parodia y el drama
sean eternos, como son
vuestro valer y el afecto
que á los tres profeso

YO.

(1) Léase *Sho*.

Felipe &
Perez.

El Perro

Español

Anoche se verificó el beneficio del primer actor de la compañía dramática D. Wenceslao Bueno, con la 14 representación del drama en cuatro actos «Severo Torelli.»

El beneficiado y los demás intérpretes de la obra alcanzaron tantos aplausos como en la noche del estreno.

Una particularidad digna de mención ofreció la representación de anoche. Por enfermedad del Sr. Salgado encargóse del papel que éste representaba en la obra el Sr. García de la Cruz, y á pesar de no haberlo ensayado, según nos dijeron, hizolo admirablemente, demostrando que es un actor de facultades.

Después de la representación de «Severo Torelli» estrenóse una parodia del mismo drama que desde las primeras escenas produjo gran regocijo en el auditorio. En ella están ridiculizados con gracejo los principales episodios de la obra dramática, y tanto los tipos como las situaciones tienen color y sabor cómicos.

El personaje «Sotero Chorelli», que da nombre á dicha parodia, fué interpretado admirablemente por Rubio, con toda la gracia y el talento que caracteriza á este actor.

Las Sras. Vedia y Maré alcanzaron tantos aplausos como el Sr. Rubio en sus respectivos papeles y representaron los suyos muy bien, y cosecharon muchas palmas el Sr. Baleriola, que hizo un cabo Espinilla que no había más que pedir, y los señores Soler, Cruz y Avilés en sus tipos de chulos, muy en caracter.

Entre los actores, presentáronse en el proscenio al final de la representación, llamados con insistencia por el público, los Sres. Chaves y Cuesta, autores de la parodia, los cuales, con modestia digna de elogio, pedían en la última escena un aplauso, no para ellos, sino para Coppé y Fernández Shaw.

Sin embargo, pueden estar seguros de que los que prodigó el público al finalizar el «Sotero Chorelli» iban destinados á ellos, á los graciosos parodiantes.

B. C.

La Epoca

Español.—Beneficio del primer actor y director D. Wenceslao Bueno.—SOTERO CHORELI, ó CONTRA UN PADRE NO HAY RAZÓN, parodia de SEVERO TORELLI.

Satisfecho debió quedar anoche el Sr. Bueno de la función dedicada á su beneficio.

Numeroso público llenaba el clásico teatro; las ovaciones y llamadas á escena repitiéronse con gran frecuencia durante toda la representación, y en los entreactos no cesó apenas de recibir plácemes y enhorabuenas el beneficiado, en la amplia habitación inmediata al *saloncillo*, que comparte con Mata, y en la cual y sobre una mesa, veíase gran número de artísticos y valiosos regalos.

Descollaban entre éstos: una escribanía, de D. José

Echeagaray; una hermosa estatua de bronce, de D. Leopoldo Cano; una corona de plata, de D. Emilio Ferrari; un juego de te, de plata, del Sr. Fernández Bremón; un objeto de arte, del Sr. Fernández Shaw; una preciosa daga, del diputado provincial D. Pedro Díez; un bastón, del vizconde de los Asilos; una petaca de marfil, del notable actor de aquella compañía Sr. Soler; un precioso termómetro, del teniente de alcalde Sr. Villanova; una pluma de oro, del doctor Esquerdo; una caprichosa fosforera, del Sr. Zahonero; un estuche de viaje, de D. Santiago Arambilet, y otros muchos.

Púsose en escena *Severo Torelli*. El hermoso drama de Coppée fué celebrado ayer como en la noche de su estreno, y valió muchos aplausos á sus afortunados intérpretes.

Bueno dió vida al papel de protagonista con el brío, la fe y la brillantez que le distinguen. Tuvo momentos muy felices, y el público recompensó varias veces su trabajo, según indicamos antes, con frecuentes ovaciones.

De la parte de *Ercole Balbo*, que desempeñó hasta el jueves el Sr. Salgado, se encargó anoche el Sr. García de la Cruz. Y este joven actor, que apenas había dispuesto de veinticuatro horas para estudiar su nuevo papel, salió airoso de la empresa con singular acierto.

Después del drama se estrenó su parodia.

Pero... esto merece capítulo aparte.

* *

Y he aquí que, una vez muerto el tirano Spínola y exánime también la matrona D.^a Pía, transcurren lo menos cuatro siglos durante el intermedio, y aparecen nuevamente en las tablas del Teatro Español las mismas figuras que Coppée y Fernández Shaw habían ofrecido á la consideración del público.

Sólo que en ese caso de atavismo, en ese tremendo salto á través de la Historia, surgen los personajes muy rebajados de talla, y con una tendencia tan grande á la ironía y á la broma, que en lugar de producirnos conmoción y estremecimiento nos hacen reír con extraordinaria fuerza cómica y nos proporcionan un agradabilísimo fin de velada.

Coppée se calla; Fernández Shaw enmudece, y, en sustitución de ellos, toman la palabra el distinguido escritor y correcto poeta Angel Rodríguez Chaves y el zumbón José de la Cuesta, dispuestos á *poner en solfa* y á sacar en caricatura los interesantes episodios de *Severo Torelli*.

Esos dos agudos autores han escrito con pauta su parodia; pero á la manera de los buenos calígrafos, sin separarse de la cuadrícula que les sirve de guía, aprietan la pluma donde les conviene sacar un trazo grueso; y cuando necesitan mostrar su ligereza de mano, abandonan la raya y se escurren con toda libertad, haciendo airoso perfiles y rasgueando, ó mejor *arañando* con tanta suavidad, que su trabajo puede ser ofrecido como hábil muestra de ingenioso dibujo y de chispeante soltura.

La parodia *Sotero Choreli* está muy bien hecha. No sabemos si ese personaje ha tomado su nombre de Sotero del clásico *soto* de Migas Calientes, ó si se llama así por ser aficionado á las sotas de la baraja; lo indudable es que procede de la chulería de Madrid, y que tiene todos los arranques impetuosos de los hombres de nuestros barrios bajos.

Ha heredado de su noble ascendiente de Pisa el odio á la autoridad; y aunque habla el idioma pintoresco de la gente del bronce, recuerda su origen en clase de *per Dio*, lo cual, si en italiano es una exclamación que significa *¡por Dios!*, en español es equivalente á *perdido*.

Imaginad una amplia y bien cuidada carretera, por donde van todos los personajes de *Severo Torelli*; y suponed después que en la misma dirección, y por un sen-

dero estrecho, caminan á la par de aquéllos una serie de bufones maliciosos y mordaces, que, tratando de imitar los andares y actitudes de sus señores, sólo producen risibles y extravagantes caricaturas. Eso es la parodia de Rodríguez Chaves y Cuesta, que anoche celebró el numeroso público del Teatro Español con ruidosos aplausos y fuertes carcajadas.

Los principales personajes son: la *Arpia* (papel interpretado por la Sra. Vedia, con reminiscencias cómicas del acento trágico de la Sra. Argüelles); la *Chula* (en cuyo desempeño saca á relucir la Sra. Mari el dejo suave y meloso de la Sra. Sala); *Sotero* (en el cual personaje hace el Sr. Rubio desternillar de risa, no sólo por la gracia de lo que dice, sido por la imitación abultada de los bríos del Sr. Bueno; el cabo Espinilla (que corre á cargo del señor Baleriola, á condición de que haga resaltar la manera artística especial del Sr. Mata), y otras figuras encomendadas á la Srta. Palacios y á los Sres. Pastor, Soler, Avilés, Cruz, Sotomayor, etc., etc.

Las iras de esa gente chulesca van enderezadas contra el cabo de Orden público Espinilla, tirano de las plazuelas y padre criminal de Sotero.

Ya se comprenderá, en vista de esto, que hay en la parodia finas alusiones al estado actual de nuestro Municipio, y ocurrencias chistosísimas de gran oportunidad, que pasan rápidas, al través de la fluida versificación de la parodia, rozando el atento oído de los espectadores.

Los cuatro cuadros de que consta *Sotero Choreli* fueron muy aplaudidos.

Y los autores, Chaves y Cuesta, alcanzaron grandes muestras de simpatía durante las cuatro apariciones que hicieron en el proscenio, á instancias del público.

Una circunstancia notable de esta parodia consiste en haber sido escrita, ensayada y representada en el corto término de cuarenta y ocho horas.

Y no por eso la forma es descuidada, ni la ejecución imperfecta. Al contrario, una y otra llamaron la atención, por su exquisito esmero.

Algunos espectadores no supieron discernir qué clase de canto sustituye en el cuadro tercero á la preciosa melodía que el maestro Juarranz compuso para *Severo Torelli*.

La cosa, sin embargo, es muy natural.

Tratándose de una obra en que se ha de dar muerte al tirano, lo más propio de la parodia es cantar entre bastidores lo que nuestros abuelos y nuestros padres llaman, en lenguaje teatral, *una tirana*.

9 Marzo 1894

130

El Tiempo

Español.—Anoche se celebró en dicho teatro la función en honor de François Coppée, y en obsequio á Fernández Shaw, representándose el drama *Severo Torelli*.

De éste nos ocupamos ya la noche del estreno, y nada nuevo podemos añadir. El Sr. Fernández Shaw fué llamado al palco escénico varias veces al final de cada acto. Al terminar el segundo, le entregaron dos coronas: una artísticamente hecha, de plata, regalo de los Diputados provinciales, y otra de laurel con botón de oro, de Fernández Bremón.

Entre los regalos que recibió el traductor de *Severo Torelli*, recordamos un precioso centro de mesa, obsequio del protagonista, Sr. Bueno; una escribanía de plata, de los empleados de la Diputación, y otros muchos.

Al terminar el drama, la banda del Hospicio interpretó magistralmente las siguientes piezas:

1.º Marcha de concierto, Espinosa.
2.º Sinfonía sobre motivos de varias zarzuelas, Barbieri.

3.º Paso doble de *Los voluntarios*, con acompañamiento de cornetas y tambores, Jiménez.

A petición del público se repitió el tercer número, tocando después la jota de *El duo de la Africana* y una bonita pieza, cuyo título no recordamos, y que resultó agradabilísima con el acompañamiento de ocarinas.

Después el Sr. Rubio hizo las delicias del numeroso público en la parodia *Sotero Choreli*, que está llena de gracia, y que puso de relieve el *chic* de Pepe Cuesta y de Chaves.

M. de C.

La Epoca

Español.—Función en honor de M. François Coppée y en obsequio de D. Carlos Fernández Shaw.

¿Llamaremos función de beneficio á la que se dió anoche en el Teatro Español? Beneficiosa debió de ser, á juzgar por lo numeroso de la concurrencia; pero en el cartel se anunciaba que la función se daba en honor de M. Coppée, y en obsequio á Fernández Shaw, y á ello hay que atenerse.

La verdad es que, cuantos asistimos allí, fuimos dispuestos á festejar el talento del gran poeta francés y á obsequiar con nuestros aplausos y con los más fervientes plácemes al poeta español, Fernández Shaw, que de un modo tan inspirado hizo el arreglo de *Severo Torelli*, en magníficos versos castellanos.

Anoche se verificó la décimaoctava representación de dicho drama.

El público no se ha cansado hasta ahora de verlo y de aplaudirlo; pero la temporada toca á su término. Ya falta poco para que el empresario del Teatro Español pueda decir á los mal intencionados que le auguraban una vida corta:

—¡He cumplido como bueno!

En el Teatro Español se han estrenado varias obras, y falta todavía estrenar la última, producción de uno de los escritores más ingeniosos que tenemos, y la cual se titula *El espantao*.

Día de prueba y *Severo Torelli* son las dos obras que mejor acogida obtuvieron, y si ahora se deja de representar el drama de Coppée y Fernández Shaw, es por la premura del tiempo más que por otra cosa.

Anoche el teatro estaba brillantísimo. Mucho elemento popular en las galerías, y gran distinción en palcos y butacas.

Los actores se esmeraron en el desempeño, y acompañado de ellos tuvo que salir al proscenio Carlos Fernández Shaw ininidad de veces á la conclusión de todos los actos.

Como la función era en obsequio suyo, el poeta español fué obsequiado con multitud de regalos, entre los cuales recordamos los siguientes:

Una hermosa corona de plata, de sus compañeros los diputados provinciales de Madrid; un artístico reloj, con incrustaciones de plata y oro, de los empleados de aquella Corporación; una gran corona de laurel con botón de oro, del Sr. Fernández Bremón; un precioso objeto de arte, del primer actor Sr. Bueno; un servicio de escritorio de plata, del joven y distinguido escritor D. Juan Macías, y un tarjetero, con cantoneras de plata, del marqués de Valdeiglesias.

Y en obsequio también al distinguido poeta, una vez concluida la obra, ejecutó la banda del Hospicio, dirigida por el maestro Espinosa, unas cuantas piezas admirablemente desempeñadas, que valieron á los ejecutantes y á su inteligente director, nutridos y unánimes aplausos.

Luego se representó la parodia *Sotero Choreli*, de Chaves y Cuesta, que cada día hace reír más á los espectadores.

La función, en suma, fué solemne, esmerada, interesante, y digna en todo del insigne poeta francés M. Copeé y del brillante poeta español Sr. Fernández Shaw, á quienes estaba dedicada.

A los dos... ¡mil enhorabuenas!

PEDRO BOFILL

12 Marzo 1894
El Nuevo Combate

Ecós del escenario

NOTAS TEATRALES

ESPAÑOL.—Con gran solemnidad se celebró el sábado de la pasada semana el beneficio del primer actor D. Wenceslao Bueno con la 13.^a representación del aplaudido drama «Severo Torelli», el cual fué interpretado á maravilla por el beneficiado, alcanzando éste, una justa y merecida ovación. Excusa es decir, que el artista tuvo muchos y muy valiosos regalos, sobr saliendo entre todos una bonita corona de plata y una artística estatua, también de plata, regalos ambos de los Sres. D. Emilio Ferrari y D. Carlos Fernández Shaw. Para fin de fiesta estrenóse una parodia de «Severo Torelli», titulada «Sotero Choreli», la cual está muy bien escrita, y abundante en chistes de buena ley, en donde se ridiculizan admirablemente los principales pasajes de la obra de Copeé y Shan. Terminado el juguete en cuestión, fueron llamados á escena sus autores entre atronadores aplausos, presentándose nuestros queridísimos amigos Sres. Cuesta y Rodríguez Chaves cinco veces á recibir los plácemes del auditorio. En la interpretación distinguieronse, Baleriola, Rubio, Soler, la Vedia y la hermosa Pepita Marí.

El Correo

Teatro Español.

Anoche se celebró en dicho teatro la función en honor de François Copeé, y en obsequio á Fernández Shaw, representándose el drama *Severo Torelli*.

Nada diremos de esta obra, de la cual ya nos ocupamos oportunamente.

El Sr. Fernández Shaw fué aplaudido con tanto entusiasmo como la noche del estreno, siendo llamado muchas veces al palco escénico al final de cada acto.

Al terminar el segundo, le entregaron dos coronas: una artísticamente hecha, regalo de los diputados provinciales, y otra de laurel con botón de oro, de Fernández Brion.

Entre los regalos que recibió el Sr. Fernández Shaw, recordamos un precioso centro de mesa, obsequio del protagonista, Sr. Bueno; una escribanía de plata, de los empleados de la Diputación, y otros muchos.

Al terminar el drama, la banda del Hospicio interpretó magistralmente varias piezas de su repertorio.

Después, el Sr. Rubio hizo las delicias del numeroso público en la parodia *Sotero Choreli*.

TEATRO ESPAÑOL

Anoche se verificó en este teatro el beneficio del Sr. Fernández Shaw, con la representación del drama de Coppée, *Severo Torelli*, tan primorosamente arreglado á nuestra escena por el primero de dichos señores.

El teatro estaba lleno de una concurrencia distinguidísima, que aplaudió en más de una ocasión la versificación hermosa puesta en el drama por el Sr. Shaw, obligando á este á presentarse en escena al final de todos los actos.

En el intermedio del drama á la pieza, la banda del Hospicio interpretó muy á gusto del escogido auditorio, una marcha de concierto de Espinosa, una sinfonía sobre motivos de varias de sus zarzuelas, de Barbieri, y el paso doble con acompañamiento de tambores y cornetas, de la obra *Los voluntarios*, del maestro Jiménez.

Esta pieza fué repetida.

El Sr. Fernández Shaw, recibió de sus compañeros de Diputación y de varios amigos y admiradores, algunos regalos de exquisito gusto y gran valor.

El fin de fiesta, á cargo del primer actor señor Rubio, hizo desternillar de risa á los espectadores, que aplaudieron en más de una ocasión el coqueo del distinguido artista.

El Imparcial

Brillante fué la función dada en el Español en honor de Coppée—autor de *Severo Torelli*—y de su traductor, Fernández Shaw.

Cuantos sienten—y son muchos—admiración por Coppée, el gran poeta de los humildes, el encantador cuentista, acudieron al Español.

Y cuantos querían rendir un homenaje de simpatía á Fernández Shaw, llenaron de regalos para él el saloncillo y de aplausos la sala.

En la presente semana tendrá lugar el beneficio de la primera actriz doña Matilde Rodríguez de Rubio.

El Correo

El Sr. Fernandez Shaw.

En el restaurant del café Inglés se celebró anteanoche el fraternal banquete con que los diputados provinciales de Madrid obsequiaron á su ilustrado compañero señor Fernandez Shaw por su reciente triunfo escénico en la obra *Severo Torelli*, que con tanto éxito se está representando en el teatro Español.

Pronunciaron elocuentísimos brindis los Sres. Negro, Argente, Pi, Talavera y algunos otros.

El Sr. Fernandez Shaw, en un brindis muy notable, dió las más expresivas gracias á sus compañeros por la inmerecida honra que le habían tributado.

El Liberal

Hace tres días que se encuentra entre nosotros Mr. Alfred Edwards, director del *Matin*, de París, uno de los periodistas más notables de la capital francesa.

Mr. Edwards, que cuenta en Madrid muchos amigos, ha venido á reposar de sus tareas entre nosotros. Le han visitado los señores Moret, Gamazo y otros personajes políticos. Mr. Rouston embajador de Francia, le invitó á almorzar ayer. El director del *Matin* estuvo anoche á oír en español la obra de su amigo y compatriota Coppée, *Severo Torelli*, saliendo muy complacido, porque Mr. Edwards conoce y habla nuestra lengua perfectamente. Por la noche invitó á comer á su compañero en la prensa de París, Eusebio Blasco.

REVISTAS CÓMICAS

A MODO DE ALELUYAS

Perdóname, lector; estoy enfermo.
Hace ya cuatro días que no duermo.

Comí el viernes potage: me hizo daño.
Me gusta más la carne. No es extraño.

Ahora vengo del Rastro: hay muchos
(pingos)
que van por la mañana los domingos.

El miércoles comí de servilleta
prendida, en el hotel de Zaragoza.

Vital y Ramos, con sin par finura,
no estuvieron los dos á igual altura.

La noche de San Juan, de Eusebio Sierra,
es un cuadro precioso de su tierra.

El curioso lector querrá saber
¿qué tierra es la de Sierra?—SANTANDER.—

Que María Tubau se vá á Sevilla,
son las veces que corren por la villa.

Allí la Nieves, de su blanca mano,
refrescará el ambiente sevillano.

Fernández Shaw, poeta de buen gusto,
logra en el Español aplauso justo.

Un banquete te dan por lo que vales.
¡Bien por los diputados provinciales!

Busco noticias en la prensa, y nada.
Solo ehcuentro la crisis planteada.

Es un mal parecido al de la tisis.
¡Santo Dios, y qué larga es esta crisis!

¿Pero será posible? ¿Se acredita
que existen barrenderos de levita?

Si eso es verdad, merecen una soba.
¡Pues estarán guapitos con la escoba!

¿Y qué hay de los asuntos de Melilla?
¿Nos darán los ochavos, ó esa es grilla?

¿Regatean Muley y sus magnates
como el que ajusta un kilo de tomates?

¿Seguirán estas Cortes en el ocio?
¿En qué vendrá á parar este negocio?

¿Habrá un cambio en la próxima se-
(mana?)
¿Haré mis versos yo de mejor gana?

Ni esto es una revista, ni lo ha sido,
ni lo será jamás.—Perdón os pido.

Ricardo de la Vega.

La Redacción de
LA EPOCA obse-
guió con un
almouerzo
a Carlos

Fern
Shaw

Comida del 30 de Marzo de 1894

Ordubres Mascarilla.

Puré á prueba (Día de).

Salmón Coppée con salsa Torelli.

Filetes de vasco nostálgico á lo Peña y Goñi.

Alcachofas de los jardines de la Mamunnia.
(traídas expresamente por R. Soriano).

Pollos casados á lo Briones.

Ensalada parlamentaria á lo Cardenitas.

Helado Baquero.

Tarta teatral con calembourgs de Bofill
y cabello de ángel (Pérez).

Postres de última hora á lo Tello.

VINOS

Valdepeñas. — Jerez. — Champagne.

Café y Licores.

(Servida por el Hotel Inglés.)

señor don Carlos Fernández Shaw.

no llamarme á la cena
astro sin igual „Severo.“
biera sido el primero
asistir á la cena.

o cumpliendo un deber
existencia y simpatía,
gran poeta del día
felicitación

Soler.

REVISTAS CÓMICAS

A MODO DE ALELUYAS

Perdóname, lector; estoy enfermo.
Hace ya cuatro días que no duermo.

Comí el viernes potage: me hizo
Me gusta más la carne. No es ex

Ahora vengo del Rastro: han
que van por la mañana los dom

El miércoles comí de servilleta
prendida, en el hotel de Zaragoza

Vital y Ramos, con sin par fir
no estuvieron los dos á igual al

La noche de San Juan, de Euse
es un cuadro precioso de su tier

El curioso lector querrá saber
¿qué tierra es la de Sierra?—Sa

Que María Tubau se vá á Se
son las voces que corren por la

Allí la *Nieves*, de su blanca r
refrescará el ambiente sevillan

Fernández Shaw, poeta de
logra en el Español aplauso ju

Un banquete te dan por lo q
¡Bien por los diputados provin

Busco noticias en la prensa,
Solo ehcuentro la crisis plan

Es un mal parecido al de la
¡Santo Dios, y qué larga es es

¿Pero será posible? ¿Se acrec
que existen barrenderos de le

Si eso es verdad, merecen u
¡Pues estarán guapitos con la

¿Y qué hay de los asuntos d
¿Nos darán los ochavos, ó esa

¿Regatean Muley y sus mag
como el que ajusta un kilo de

¿Seguirán estas Cortes en el ocio?
¿En qué vendrá á parar este negocio?

¿Habrà un cambio en la próxima se-
(mana?)

¿Haré mis versos yo de mejor gana?

Ni esto es una revista, ni lo ha sido,
ni lo será jamás.—Perdón os pido.

Ricardo de la Vega.



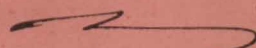
La Redacción de
LA EPOCA obse-
guió con un
almuerzo
a Carlos
Fdez
Shaw

al señor don Carlos Fernández Shaw.

It no llamarme a la escena
vuestro sin igual „Severo,,
hubiera sido el primero
en asistir a la cena.

Pero cumpliendo un deber
de amistad y simpatía,
al gran poeta del día
le felicita

Soler.



Redacción, Administración é Imprenta: Loyola, X, bajo
TELÉFONO 162

San Sebastián.—Lunes 12 de Marzo de 1894.

Severo Torelli

En el teatro Español de la corte se representa actualmente el drama *Severo Torelli*, del eminente poeta francés François Copée, arreglado á nuestra escena por Carlos Fernández Shaw.

Este es ya muy conocido del público para que digamos nada en su elogio. Fernández Shaw es un poeta inspiradísimo y delicado y un escritor notable.

LA UNIÓN VASCONGADA, que en diferentes ocasiones ha ofrecido á sus lectores trozos inéditos de obras impartantes, publica hoy uno de *Severo Torelli*, que el señor Fernández Shaw, con exquisita amabilidad, ha entregado á nuestro corresponsal en Madrid, accediendo á las indicaciones del último.

He aquí los hermosos versos del señor Fernández Shaw:

ACTO SEGUNDO

ESCENA I.

27 Marzo 1894

"La Dinastía de Cadix"

En el Principal se representó «La de San Quintín» hubo más gente que el sábado; pero no mucha: en los palcos se veían bastantes familias conocidas. La comedia gustó como en la primera noche, especialmente el acto segundo que es un prodigio de arte. La interpretación muy esmerada; la Sra. Estrada y el señor Fuentes fueron llamados á escena después de la escena del amasijo.

Hoy se pone en escena la «Mariana» de Echegaray.

Ya han empezado los ensayos de «Severo Torelli», la celebrada obra que acaba de arreglar del francés nuestro paisano el notable poeta Carlos Fernández Shaw.

"La Dinastía de Cadix"

abril 1894

NOTICIAS TEATRALES.—Como dijimos días pasados, el domingo próximo, primer día de Pascua de Resurrección abrirá las puertas el gran teatro de Calderón, con la compañía dramática que dirige el distinguido actor D. José González, tan aplaudido y apreciado en nuestro público.

He aquí la lista de la compañía.

Director.—D. José González.

Actrices.—Doña Julia Cirera de Aguilar, doña Margarita Monreal, doña Josefina Vazquez de González, doña Eloisa Parejo, doña Maria Ruiz, doña Matilde E. de Campo, doña Rosario Esterque, doña Juana Casas y doña Dolores Maldonado.

Actores.—D. José González, D. Felipe Carsi, D. Juan Torrecilla, D. Juan Campos, D. Manuel

Vigo, D. Fernando Estrella, D. Francisco Alcalde, D. Juan Varela, D. Fernando Venegas y don José Maeso.

Apuntadores.—D. Antonio Gomez y D. Francisco Perlá.

Representante de la compañía.—D. Alfredo Estrella.

En el repertorio de obras figuran muchas aplaudidas ya en nuestro teatro, además de las siguientes no conocidas aún en Valladolid:

Huelga de hijos, A la orilla del mar, Villa-Tulla, (continuación de *Militares y paisanos*), *Matrimonio civil, La credencial, González y González, La casa de baños, Zaragüeta, La de San Quintín, Luciano y Severo Torelli*.

También estrenará esta compañía las obras *Corregir al que yerra* y *El aldabón de la muerte*, originales de dos distinguidos autores de la localidad.

Esperamos que los artistas que forman la compañía se hagan acreedores de los aplausos del público y que resulte lucida la próxima tempo-

DIARIO DE CADIZ.—9 DE ABRIL DE 1894.

Teatro Principal.—En la función de esta noche, estreno del magnífico drama en cuatro actos y en verso, original de Mr. François Coppée, arreglado á la escena española por don Carlos Fernández Shaw, titulado *Severo Torelli*.

Reparto.—D.^a Pía, Sra. Estrada.—Porcia, Srta. Franco.—Catalina, Sra. Jiménez.—Una mujer del pueblo, Sra. Coronado.—Severo Torelli, Sr. Fuentes.—Bernardo Spinola, Sr. Muñoz.—Juan B. Torelli, Sr. Cabarro.—Renzo Ricardi, Sr. Baena.—Ercole Balbo, Sr. Barri-laro.—Lippo Malatesta, Sr. Galván.—Fray Antonio, Sr. Ferrando.—Alguacil Mayor, señor Utrilla.—Un proscrito, Sr. Sánchez.—Hombre 1.^o, Sr. López.—Idem 2.^o, Sr. Urrea.—Idem 3.^o, Sr. Rosas.—Hombres y mujeres del pueblo.—Guardias y esbirros.—Prisioneros.

ESPECTACULOS.

TEATRO PRINCIPAL.—Funcion para hoy —Severo Torelli.—Lanceros.

TEATRO COMICO.—Funcion para hoy.—La boda del cojo.—El joven de las Trinitarias.—El año pasado por agua.—Los aparecidos.

DIARIO DE CADIZ.—10 DE ABRIL DE 1894.

ACTUALIDADES.

En el Principal hubo anoche regular concurrencia. Se estrenaba la obra de Coppee, *Severo Torelli*.

Aunque el estreno de la notable traducción de nuestro paisano Fernández Shaw es muy reciente y de él la prensa de Madrid se ocupó con extensión, publicando algunos trozos del drama, no podemos resistir al deseo de trascribir algunos versos y hé aquí los que elegimos.

La escena quinta del tercer acto, que es un monólogo en el que el protagonista de la obra titubea, por decidirse á ser perjuro ó parricida.

Es necesario que venza
mi duda.... ¿y cómo poder
estimular al deber
si me humilla la vergüenza?
¡El más ligero murmullo
del aire á mi alrededor
dice faltas á mi honor
pide cuentas á mi orgullo!
En el campo ó la ciudad,
allí donde voy huyendo,
una voz me va diciendo:
"Es tu padre". ¡No es verdad!
Hacia el campo santo fuí,
y al entrar, sobre el obscuro
y vago fondo, en un muro
cierto nombre distinguí:
"¡Torelli!" Y en la carrera
que dí, mientras me escapaba,
no se quién, detrás gritaba:
"¡Intruso, bastardo, fuera!"
¡Y es preciso que decida!
Es preciso resolver
muy pronto. ¿Qué voy á ser?
¿Perjuro? ¡No! ¿Parricida?
¿Qué zozobra! ¿Qué tormento!
¡Jesus! ¡Jesus! ¡Estoy lo o!
¡Me mataré! No, ¡tampoco!
¿quién cumple mi juramento?
¡Destrózate la razón!
Sé perjuro.... ¡no, jamás!
Pues parricida, no hay más;
no tienes mas solución.
¡Ay si es fatal mi desgracia,
préstame, Naturaleza,

valor al menos, firmeza
de voluntad! ¿Y la audacia;
de insultarme? ¿No escuché
yo sus injurias?... ¡A mí!
¡Frente á frente! ¡Sí, sí, sí!
¡No dudo! ¡Le mataré!
¡Sin vacilar! ¿Y si insiste
mi pobre madre?... ¡Perdón!
¡Madre de mi corazón,
qué desgraciado me hiciste!

(Cae durmiendo sobre un banco delante del león.)

.....
Y ayer con sed de pasiones
mi corazón despertaba...
¡Y ayer mismo no pensaba
sino en glorias é ilusiones!
¡Ilusiones! ¡Una flor
que entre la yerba crecía,
me impresionaba y me hacía
estremecerme de amor!
Tan sólo con admirar
el sol y el azul del cielo,
sentía no sé qué anhelo
indefinible de amar,
y de bendecir á Dios,
y de luchar y vencer...
Dichas y encantos de ayer,
glorias y ensueños, ¡adiós!

(Vuelve á caer desvanecido sobre el banco.)

.....
Y hacemos esto antes de entrar en materia,
porque sin pasión de paisanaje, lo mejor que
encontramos en la obra representada es la be-
llísima versificación del Sr. Fernández Shaw,
pues, respecto al trabajo del autor, sin intimi-
darnos los aplausos de que ha sido objeto por
parte de algunos críticos, no titubeamos en ma-
nifestar como impresión propia nuestra, que el
drama está muy por debajo, como factura, de
la mayor parte de los que se han presentado en
estos últimos tiempos; caracteres fuera de lo
humano y situaciones inverosímiles é injustifi-
cadas, como consecuencia de esto, lo despojan
de todo interés.

Respecto á la ejecución no podemos hacer
grandes elogios de ella, y hablamos así, de un
modo general, para no particularizarnos con
ningún actor, por más que cada uno de ellos
sebrá mejor que nosotros lo que le pueda al-
canzar de este sentir.

La Dinastía
Bachis 11-Abril 1894

SEVERO TORELLI.

Francisco Eduardo Joaquín Coppée es un poeta francés que nació en París en 1842: es hijo de un empleado en el ministerio de la Guerra, donde él mismo ocupaba un empleo que le permitía vivir. Su vocación poética se despertó muy pronto; pero sus primeros ensayos les consumió el fuego. La primer obra que vio la luz fué *El relicario*, que ya anunciaba un talento real y una inspiración de gran fuerza. Colaboró luego en varios periódicos, hasta que su *Himno á la paz*, le conquistó el premio, y *La bendición*, publicada en *El Artista*, dió una gran publicidad á su nombre y obtuvo un notable éxito. Pasó luego al teatro, donde debutó con *El pasante*, comedia en un acto y en verso, cuyo resultado fué muy halagador. Apareció luego otra colección de versos (1869) titulada *Poemas modernos*, su obra hasta ahora más importante, y *El Angelus*, también poema íntimo de cerca de 1 000 versos. La Academia francesa le ha adjudicado el premio Lambert.

La individualidad de este poeta, que puede colocarse al frente de la generación última de vates franceses, se transparenta, en su frescura, su originalidad, la sinceridad de su acento y su corrección penetrante y franca, á través de la no menos vigorosa y seductora que ha sabido darle nuestro paisano Fernández Shaw, en la traducción y arreglo de este precioso drama que acabamos de ver bajo el título de *Severo Torelli*.

Esta obra tiene un argumento que no vacilamos en llamar hermoso, pero que es en extremo desagradable, porque no puede ser gáto llevar al teatro el adulterio, cuestión que debe quedar escondida en el hogar doméstico, sin pasar si acaso más que á los tribunales de justicia, especie de conciencia social, donde se le reser-

van las nieblas del misterio, tan conformes con las del pudor. Si al teatro se lleva, ha de ser con cierta delicadeza y economía y nunca con toda la explosión de las consecuencias, como lo hace Coppée; porque esta tiene que predisponer el ánimo al disgusto, y cuando está bien ejecutado inspira horror, y apenas le falta á la ejecución algún quilate, ya se cae en el ridículo; sobre todo al señalar el desenlace, si lo tiene sin sangre, que es difícil; porque el problema es de aquellos que no tienen solución aceptable, aunque el adulterio sea violento y debido á la repugnante coacción de un tirano.

Antes que se corra la cortina, como no menos de veinte años, *Barnabo Spinola* ha creado á la esposa de *Juán Bautista Torelli*, el conflicto de optar entre la muerte de su querido esposo y el honor de su fidelidad. *Doña Pia*, lucha brevemente y salva á su marido; pero fué esclava de aquél odioso déspota que aborrece Pisa entera.

Con estos antecedentes, el drama no puede complacer: aquél matrimonio odia á *Spinola* y ofrecen á su venganza el primer hijo que les depare la suerte. No esta, sino aquél bárbaro adulterio, le depara el hijo que debe ser el vengador de sus padres y de la ciudad entera, que ve á su tirano en brazos de una manceba, entregado á toda clase de crueldades y de injusticias, armado hasta los dientes y rodeado de guardias que defienden su odiosa figura de cualquier probable atentado de las masas cansadas y aterradas. Los nobles conspiran con el pueblo para dar muerte al tirano; *Severo*, el hijo de *Torelli*, que aparece muy anciano, ofrece su brazo y es aceptado con júbilo: aquéllos nobles, aprovechando la presentación casual del Viático, juran ante Dios sacramentado cumplir su propósito. Primer elemento del nuevo conflicto que presenta el drama, y que va derecho á una solución funesta y eminentemente trágica.

1353

Severo, luego que dice á sus padres lo que acaba de hacer, provoca en su madre la magnífica escena en que ésta le cuenta su debilidad, y le hace saber que debe aquél joven la existencia á *Spinola*; y empieza la lucha en el alma del conspirador, que se halla en el caso de ser parricida ó perjuro.

Es la obra del cálculo frío, vengativo y obcecado, luchando con la del sentimiento religioso, fanático y poderoso: la obra de la tierra en pugna con la del cielo: en aquélla, los caracteres más bellos y nobles con los más tremendos del odio, la vergüenza y la sed de venganza: en esta otra los piadosos, los de respeto y adoración á Dios, con los tercos, oscuros y terribles de aquel fanatismo imperante á fines del siglo XV. Desde este instante recae todo el interés de la terrible fábula sobre *Severo* y hasta empiezan á desaparecer algunos personajes de la escena y á ser más rara la participación de otros en el plan del autor.

También hay otro personaje que huelga del todo, no ya en escena, sino en el recto sentimentalismo del público, que por más que cometa en la sombra actos como el representado, le disgusta profundamente que se los echen al rostro iluminados con los fulgores eléctricos y con toda la viva apariencia de una realidad brutal. Esta figura es la de *Porcia*, que por más que se quiera hacerla tierna y delicada, tiene que disgustar, sobre todo en su desventazonada declaración de amor del acto tercero, aunque esté encubierta y animada al par con aquél canto de orgía que suena en el palacio de *Spinola*.

El desenlace es terrible: el hijo descende para matar al padre á la capilla del *Duomo*, donde éste ha de venir á rezar completamente desarmado. Tal es la apariencia, pero la realidad es que viene á salvarle, proponiéndole y facilitándole la fuga. Mas el orgullo y el odio pierden al tirano, que se niega terminantemente á huir y se acoge al altar; pero en sus gradas se decide loco á inmolarle su hijo, y ante él cae partido el corazón por *Pia*, que se interpone y le hunde el puñal en el pecho con gran asombro de su hijo.

Momentos después, *Pia* cae también en brazos de *Severo*, que no menos que dos cadáveres pueden cortar el nudo dramático, como violentísima, pero natural declaración, de que no tiene composturas ni tampoco posible desate.

Tal es la tragedia; en cuanto al arreglo de de nuestro paisano el Sr. Fernández Shaw, bastará con decir que luce en la obra sus condiciones de ingenio, su elegancia al par que su naturalidad de poeta, que el verso es lindo, fácil, sembrado de bellas ideas, limpio de ripios, y consagrado al autor, á quien dedica su trabajo, y cuyo pensamiento ha aceptado con gran cariño. Hay pensamientos bellísimos, como la descripción del estado de *Pisa* hecha por *Renzo* y confirmada por *Juán Bautista Torelli*: los que emite este mismo en el acto segundo, en que pinta sus amores y la vida de su esposa y el lindo monólogo de *Severo* en el acto tercero. Hay escenas de gran interés dramático y perfectamente dialogadas en verso heroico, como la confesión de *Pia* al final del acto segundo; la de gran efecto del juramento que sirve de final al primero, y la última del drama, que se sigue con gran expectación y que se aplaude con suma justicia. En fin, *Severo Torelli*, es el drama más interesante de cuantos se han visto en esta temporada, aunque, á decir verdad, á pesar de los plausibles esfuerzos hechos por los Sres. Fuentes, Muñoz y la Sra. Estrada, el drama resultó por encima de los artistas. Con todo dió lugar á grandes aplausos al terminar los actos y en medio de los parlamentos indicados, especialmente para el Sr. Fuentes, que á veces creímos ver agotado, con tal fuerza se propuso declamar desde el principio, su largo papel.

Finalmente: debemos enviar á manos del señor Fernández Shaw, la expresión de nuestra enhorabuena por su primer ensayo escénico y alentarle á que trabaje para el teatro, ya que hacen falta en él los poetas de brios y de inspiración.

La Dinastía
de Cádiz

10 de Abril
de 1894.

TEATRO PRINCIPAL

SEVERO TORELLI.

Recientes están los elogios que á esta obra tributó la prensa madrileña, cuando se estrenó en la Corte. Para Cádiz inspiraba doble curiosidad su representación, por tratarse de un drama que había arreglado á la escena española, un paisano nuestro; Carlos Fernández Shaw. La obra está basada en las luchas de Pisa, en el siglo XV, cuando el tirano Spinola ejercía su despótica dominación en aquel territorio. La escribió el célebre poeta francés Coppe el año 83, representándose en París, en el Odeón el 21 de Noviembre de dicho año. El Sr. Fernández Shaw ha hecho un arreglo notable, recubriendo todo el pensamiento del vate extranjero, con los primorosos adornos de una versificación galana y castiza. Pero antes de hablar de la poesía, y de citar algunas pruebas de la inspiración que campea en todo el drama, daremos una ligera idea del argumento.

El tirano Barnabo Spinola, terror de Pisa, había decretado la muerte de Juan Bautista Torelli, noble y honrado ciudadano de dicha capital: cuando se iba á cumplir la ejecución, el tirano mandóla suspender diciéndole que lo perdonaba; el

no se-
que si llegaba á tener un
hijo, este lo vengaría.

Pasaron los años; Spinola continuó con su furia y con sus ferocidades; y Severo Torelli, se nos presenta al levantarse el telón, deseoso de cumplir lo ofrecido, por el anciano en el cadalso: cada vez mas ardoroso renueva ante sus amigos su propósito y para obligarse mas, aprovecha la ocasion de pasar por la plaza el Viático y allí jura realizar su intento. Con esto termina el primer acto.

En el segundo Severo impone á su padre de lo que ha hecho y este se lo aprueba, aconsejándole que no se lo oculte á su madre: esta al conocer la resolución de su hijo siente angustia infinita, desarrollándose la escena culminante del drama. Ella le revela que no es hijo de quien cree, sino del tirano Spinola y que si realiza el juramento será un parricida. Figúrese el lector lo que se producirá en el ánimo del mancebo al conocer este fatal secreto y las rudas batallas que tiene que librar su espíritu. Se aumentan sus congojas, cuando en el tercer acto, sabe que Porcia, la amante del tirano, está tambien enamorada vivamente de él.

Severo Torelli se decide á salir de sus dudas: sabe que Spinola va diariamente á la capilla del *Duomo* á rezar y que no lleva armas y que acude solo; allí se esconde y cuando penetra su enemigo y su padre, le expone sus agravios y le invita á que huya librándole de Pisa de su tiránico mando; es rechazada esta oferta, y cuando Severo va á matarlo, su madre que está oculta detras del altar, clava un puñal en el pecho de Spinola, pero despues se da muerte: su ultimo encargo es rogarle á su hijo que calle y no descubra á nadie el misterio de su vida.

Hasta aquí una sucinta reseña de la obra de tan renombrada producción: digamos ahora algo de los versos de Fernández Shaw, qué si había ya probado que era cantor floridísimo de auras, amores y bellezas, demuestra ahora con esta obra que es poeta dramático de altísimos vuelos y que en nuestro teatro español tiene lugar preferente y puesto de honor.

Citemos algunos trozos del drama para que el lector juzgue del mérito de la laboriosa empresa realizada por nuestro joven paisano.

El viejo Torelli, recuerda sus primeros amores y describe el cariño que profesa á su esposa.

Cuando por la vez primera
te ví y á la par el cielo,
—que no distinguí mi vista
quien era de quien reflejo,—
era tu gentil figura,
más que un primor, un portento
y tus años no llegaban
ni aun á veinte... ¡Que risueños
horizontes! ¡Que destinos
los de tu vida tan bellos!
Ignorabas mi fortuna,
mi estirpe; mi nacimiento,
y mis años ya pasaban
de treinta. ¡Bien lo recuerdo!
yo te miré y á las mías
tus miradas respondieron
sin reparar en la nieve
que, á pesar de tanto fuego,
no sé por donde, vería
á enredarse en mis cabellos.
Pronto el hecho del tirano
dió fin al idilio... y luego
ni las risas ni las horas
de felicidad volvieron.

El acto segundo concluye así: es la escena en que la madre de Severo le revela el secreto de su nacimiento.

Severo.

¡Y vosotras, efigies venerables
de mis antepasados, mis abuelos
siempre vuestras miradas me seguían
con visible rencor en otros tiempos.

Entonces era niño, y á menudo
os contemplaba con amor. ¡Comprendo!
Y vosotras también, las armaduras!...
Del hierro duro, por los raros huecos,
brotaban maldiciones y sollozos
vivo resplandor de luz de infierno

¡Maldiciones y rayos! ¡Oh Torelli!
Desde la negra costa de los muertos
vuestrós progenitores se escapaban,
al ladrón y al intruso maldiciendo.
Sí; ladrón de mi nombre, del escudo
que en mis anillos y en mi espada llevo,
hasta de las monedas miserables
que tantas veces prodigué risueño,
y en las que el rostro de mi padre, horri-
(ble,

coronado se ve, como Tiberio.

¡Y es natural, quien nace de asesino
para ser un ladrón tiene derecho!

Bien quisiéramos seguir copiando mas versos, pero el espacio falta y tenemos que hablar de la interpretación dada á la obra y de las impresiones sentidas por el público.

La compañía del Sr. Treviño hacía anoche por primera vez este drama, por eso no es de extrañar que su interpretación dejara que desear: hay que consignar que el Sr. Fuentes dijo muy bien todo su papel de protagonista, siendo aplaudido. El atrezzo y decorado.... como siempre.

A nuestro público no le agrada mucho el género á que pertenece *Severo* y por eso no escuchó sin duda la obra con todo el interés que merecía.

Varias personas nos han manifestado deseos de que la compañía de Colóm ampliase el repertorio, dándonos á conocer obras estrenadas en Madrid con gran éxito, entre las cuales se encuentra el *Severo Torelli* de Coppée, traducido por el señor Fernández Shaw, en cuya obra se distinguirían seguramente la señora Gaillén y el señor Rivelles.

15 abril 1894

La Correspondencia

DIPUTACION PROVINCIAL

Bajo la presidencia del Sr. España celebró ayer tarde sesión, demostrándose durante toda ella que las pequeñas diferencias habidas recientemente entre algunos representantes de la provincia habían desaparecido, pues la sesión, como en la anterior, ha sido perfectamente tranquila.

Entre los asuntos que se despacharon, figura un dictamen de la comisión especial que ha entendido en la conveniencia de publicar por cuenta de la Diputación una obra literaria, escrita por el notable novelista señor Pérez Escribá, con destino al Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.

El ponente de este asunto fue el diputado y periodista Sr. Fernández Shaw, el cual fue el encargado de redactar el dictamen, que es un modelo de clásica literatura. Después de leído por el secretario de la Mesa, señor Corcuera, el Sr. Pérez de Soto propuso que se consignara en el acta la satisfacción con que había escuchado la corporación su lectura, acordándose que se entregasen al Sr. Pérez Escribá 6.000 pesetas, con obligación de publicar 3.000 ejemplares de un libro para uso de los establecimientos de beneficencia que sostiene la corporación.

La comisión especial estaba compuesta, á más del Sr. Fernández Shaw, de los Sres. Borralló, Negro y Rojo y Pozo.

El lunes próximo quedará sobre la mesa el proyecto de dictamen de presupuesto para el año 1894-95, con arreglo á la ley.

El Herald

Severo Torelli.—Drama de Coppée, traducido y arreglado á nuestra escena por Carlos Fernández Shaw.—Entre el talento de Coppée y su carácter literario, y las aficiones y el temperamento artísticos de Carlos Fernández Shaw, hay indiscutibles relaciones de analogía. Delicadeza, compasión y elegancia. No es, por esto, extraño que nuestro amable colega haya elegido aquella obra de Coppée para servirnosla en correctísimos versos castellanos, armoniosos y expresivos. Fernández Shaw debe lanzarse á trabajos de mayor empeño.

La Unión Vas-
congada.-San
Sebastián 12
Abril 1894

138

LA EPOCA

13-14-96.

«Severo Torelli» en provincias.

Dijimos ayer, con referencia á noticias telegráficas, que la Prensa de Cádiz prodigaba sus elogios al Sr. Fernández Shaw con motivo de haberse estrenado en aquel Teatro Principal un arreglo de *Severo Torelli*.

Hoy tenemos á la vista el artículo que dedica á la obra en el *Diario de Cádiz* el reputado crítico que firma con el pseudónimo de *Cristián*, y en él, después de un notable juicio acerca del drama de Coppée, dícese, respecto al arreglo y para dar idea del éxito que allí ha alcanzado, lo siguiente:

«Tal es la tragedia; en cuanto al arreglo de nuestro paisano el Sr. Fernández Shaw, bastará con decir que luce en la obra sus condiciones de ingenio, su elegancia al par que su naturalidad de poeta, que el verso es lindo, fácil, sembrado de bellas ideas y limpio de ripios. Hay pensamientos bellísimos, como la descripción del estado de *Pisa* hecha por *Renzo* y confirmada por *Juan Bautista Torelli*; los que emite este mismo en el acto segundo, en que pinta sus amores y la vida de su esposa y el lindo monólogo de *Severo* en el acto tercero.

Hay escenas de gran interés dramático y perfectamente dialogadas en verso heroico, como la confesión de *Pia* al final del acto segundo; la de gran efecto del juramento, que sirve de final al primero, y la última del drama, que se sigue con gran expectación y que se aplaude con suma justicia. En fin, *Severo Torelli* es el drama más interesante de cuantos se han visto en esta temporada, aunque, á decir verdad, á pesar de los plausibles esfuerzos hechos por los Sras. Fuentes, Muñoz y la Sra. Estrada, el drama resultó por encima de los artistas. Con todo, dió lugar á grandes aplausos al terminar los actos y en medio de los parlamentos indicados, especialmente para el Sr. Fuentes, que á veces creímos ver agotado; con tal fuerza se propuso declamar desde el principio su largo papel.»

DIARIO DE CADIZ.—13 DE ABRIL DE 1894.

Entramos en la semana con el estreno del drama del Sr. Coppé «*Severo Torelli*», en el que se esmeraron los autores; pero cuyo argumento era antipático para el escaso público que acudió con la curiosidad excitada. Sin embargo, los aplausos vinieron á premiar, más que la obra del francés, la del traductor y arreglador español el Sr. Fernández Shaw. La función terminó con la graciosa comedia del Sr. Chacel denominada *Lanceros*, en que el Sr. Treviño hizo reir grandemente al auditorio.

- 138 bis -

GIL BLAS

SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO

Año II

MADRID 5 DE JULIO DE 1895

Núm. 52

GENTE NUEVA

RÉVERIE

¿Qué miras, pobre mujer,
en la vacilante llama
del hogar resplandecer,
como luz que se derrama
por las sombras del ayer?

¿Qué misteriosos tormentos,
qué terribles sufrimientos
van devorando tus días?
¿Qué negras melancolias
amargan tus pensamientos?

Todo calla alrededor,
sólo el silencio profundo
puede calmar tu dolor.
¡Tú no vives para un mundo
que es un mundo sin amor!



Carlos Fernández-Shaw.

Goce la vida soñada
quien consiga sus riquezas.
¡Para un alma desolada,
no existe en el mundo nada
más allá de sus tristezas!

¿Qué miras, pobre mujer,
en los brillantes fulgores
del hogar resplandecer?
¿La llama de tus amores,
que no quiere perecer?

¿Piensas en quien te dejó?
¿Sueñas con que volverá?
¡No sueñes, no sueñes, no!
¡Ay del bien que ya pasó,
porque nunca vuelve ya!

LUCES QUE PASAN

Del inflamado gas la llama incierta
alumbro su hermosura y mi alegría;
ancho espejo copió su gallardía,
por ostentosas pieles mal cubierta.

Del lujoso *foyer* sólo entreabierta
la voluble mampara se veía...
La quise abrir, pero la mano mía
llegó primero, y empujó la puerta.

Y junto a mí pasó cual dulce sombra...
¡Brillante luz, embalsamado ambiente,
recogido tapiz, mullida alfombra...

Guardad, guardad el trémulo sonido!
de mis voces de amor... ¡Tan solamente
os dejo abandonarlas en mi oído.

IN ILLO TEMPORE.....

Tú... sobre *aquel* diván. Yo, frágil silla
cogiendo entre mis manos temblorosas...
y alrededor *la danza de las cosas*
del loco mundo que seduce y brilla.

En mi la inútil pretensión que humilla,
en ti las dichas del afán, hermosas,
y en tu fresca mejilla frescas rosas,
y reflejo de sangre en mi mejilla!

Bajo tus negras, húmedas pestañas
corría el rayo de tus negros ojos
que encendía quemando mis entrañas.

¡Hui!... ¡latió mi corazón herido!.....
¡todavía pregunto a mis sonrojos
si aquello fué extoror ó fué latido!

